



Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



BLOQUE 2

EL CRISTIANISMO COMO RESPUESTA

Seminario
El Sentido Busca al Hombre
El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

Índice

1. El cristianismo es un acontecimiento histórico (parte 1)	4
1.1. Mito, fábula o realidad	5
1.2. Fuentes históricas	6
1.2.1. Fuentes no cristianas grecorromanas	6
1.2.2. Fuentes no cristianas judías	12
1.2.3. Fuentes cristianas	14
2. El cristianismo es un acontecimiento histórico - Parte 2	27
2.1 La credibilidad de las fuentes	27
2.1.1 Influencia del helenismo	29
2.2 Documentos arqueológicos	30
2.2.1 Sator Arepo	31
2.2.2 Piedra de Nazaret	32
2.2.3 Excavaciones de Cafarnaúm	32
2.2.4 Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén	33
3. La pretensión de Jesús de Nazaret	34
3.1. Jesús se pone en lugar de Dios	35
3.1.1. Relación filial con Dios	35
3.1.2. Por encima de la ley, del sábado y del templo	36
3.1.3. Quita los pecados	38
3.1.4. Esperanza de un pueblo	39
3.1.5. Ofrecimiento de una vocación	43
3.1.6. Hace milagros	45
3.2. No cabe neutralidad: Tríada de C.S. Lewis	46
3.3. Jesús quiere llegar a nosotros	49
4. Muerte y Resurrección	51
4.1 Los discípulos	55
4.2. El cambio de los apóstoles	56
4.2.1 ¿Mentira, robo o verdad?	57

MÓDULO 1

1. El cristianismo es un acontecimiento histórico (parte 1)



«Los evangelios son relatos testimoniales de hechos que tuvieron lugar en un país y tiempo precisos. Es verdad que hablan de un acontecimiento único: que Dios se hizo hombre en Jesús de Nazaret. Un acontecimiento imposible de inventar por la razón humana; incluso hoy todavía la razón se resiste a aceptarlo. Ciertamente con su testimonio los evangelistas quieren favorecer el encuentro salvífico con Jesús. Pero esta peculiaridad de los evangelios no supone en sus autores una ausencia de interés por la historia».

Los orígenes históricos del cristianismo. José María García.

1.1. Mito, fábula o realidad

 **Mito:** se trata de la creación narrativa de una verdad. Es decir, lo que se cuenta no ha sucedido, pero es verdadero, esconde las esencias de la vida, el fundamento de las cosas, pero no es histórico. En las religiones politeístas existen narraciones de apariciones de un dios en forma humana. Es la veneración creada en el recuerdo hacia seres de extraordinario valor, caudillos o héroes de pueblos antiguos. No existe noticia de que hubiesen pretendido la adoración divina, sino que los pueblos los alzaron a sus altares por su gloriosa memoria. En las religiones primitivas, y en algunas tan poderosas en su imaginación creadora como el hinduismo politeísta de Brahma, *Shiva* y *Visnú-Krishna*, los fenómenos o misterios naturales se elevan a categoría de mitología. Lo mismo sucede con la gran religión egipcia y el culto de Osiris-Isis, o en el Japón con Amaterasu, de quien hasta tiempos bien recientes se ha atribuido descendencia a los mismos emperadores, a quienes se concedía un rango en cierto modo divino. Ninguno de estos casos adquiere el carácter de seres reales cuya historia sea conocida y, mucho menos, se presentan sus acciones y palabras como sucede con Jesús de Nazaret.

 **Fábula:** nos transmite un suceso maquillado, moralizado. Si hay que forjar una leyenda sobre Jesús para que la crean los judíos, tiene que contarse algo creíble. Todos esperaban un Mesías. Aunque no del mismo modo, coincidían en que la era inaugurada por el Mesías supondría la derrota de sus enemigos y traería una especie de paraíso a la tierra de Israel. Sin embargo, Jesús muestra a sus contemporáneos que su mesianismo no es político, ni violento, ni excluyente, sino de otro orden, con un carácter inesperado: un mesianismo divino. se puede achacar la fábula a S. Pablo, pero vemos que en las expresiones del propio Jesús hay una inaudita pretensión de divinidad.

 **Realidad:** Antes y después de Jesús hubo judíos que presentaron un mesianismo político como Judas el Galileo, Teudas, Bar Kosiba, proclamado Mesías por el gran rabino Akiba unos 100 años después de Jesús. Pero, a pesar de levantar el entusiasmo del pueblo, no consiguieron su objetivo y terminaron su vida violentamente. Algunos de ellos son recordados como grandes héroes de la resistencia antirromana. Otros ni siquiera eso, sino que, como los zelotes del año 70, han recibido el reproche de ser los causantes de la ruina de Israel. Si Jesús hubiera fracasado en su pretensión política, habría pasado a la historia como cualquiera de estos. Pero ninguno ha dejado detrás de sí una posteridad espiritual o religiosa que terminara en adoración, pues adorar a un hombre era completamente extraño en Israel.

1.2. Fuentes históricas

1.2.1. Fuentes no cristianas grecorromanas

Tácito

 **Tácito** (55-125 d.C.) fue un historiador romano de primera magnitud que narró en los Anales (entre el 115 y 117 d.C.) la historia de Roma desde la muerte de Augusto hasta Nerón. Para su redacción utilizó documentos de carácter oficial conservados en los archivos, memorias privadas de personajes significativos y fuentes historiográficas, es decir, obras de otros autores, la mayoría de las cuales se han perdido. Al contar el incendio de Roma alude al intento de Nerón de culpar a los cristianos, con tres afirmaciones importantes:

- Jesús murió bajo el reinado de Tiberio (14-37) y la prefectura de Pilato (26-36).
- El modo de ejecución romano parece referirse a la crucifixión.
- Supone una difusión rápida del cristianismo por todo el imperio.

Para acabar con los rumores, Nerón presentó como culpables y sometió a los más rebuscados tormentos a los que el vulgo llamaba cristianos, aborrecidos por sus ignominias. Aquel de quien tomaban nombre, Cristo, había sido ejecutado en el reinado de Tiberio por el procurador Poncio Pilato; la execrable superstición, momentáneamente reprimida, irrumpía de nuevo no solo por Judea, origen del mal, sino también por la Ciudad, lugar en el que de todas partes confluyen y donde se celebran toda clase de atrocidades y vergüenzas.

Tácito (ANN. XV, 44, 2-3)

Mara Bar Serapión



Mara Bar Serapión era un filósofo estoico asirio de la provincia romana de Siria. Escribió una carta a su hijo para animarle a buscar la sabiduría. Muy probablemente sea algo posterior al año 73, ya que contiene la noticia de la fuga de unos ciudadanos de Samosata, entre los que se halla el propio escriba, y en ella refleja la esperanza de que los romanos les permitieran volver. Las circunstancias históricas a las que alude encajarían con la anexión del reino de Commágenes, cuya capital era Samosata, provincia de Siria, entre los años 72-73. No parece que el escritor sea cristiano por su forma de hablar de la pervivencia de Cristo y por situar en el mismo plano a Cristo y a los filósofos griegos.

¿Qué ventaja obtuvieron los atenienses cuando mataron a Sócrates? Carestía y destrucción les cayeron encima como juicio por su crimen. ¿Qué ventaja obtuvieron los hombres de Samo cuando quemaron vivo a Pitágoras? En un instante su tierra fue cubierta por arena. ¿Qué ventaja obtuvieron los judíos cuando condenaron a muerte a su rey sabio? Después de aquel hecho su reino fue abolido. Justamente Dios vengó a aquellos tres hombres sabios: los atenienses murieron de hambre, los habitantes de Samo fueron arrollados por el mar, los judíos, destruidos y expulsados de su país, viven en la dispersión total. Pero Sócrates no murió definitivamente: continuó viviendo en la enseñanza de Platón. Pitágoras no murió: continuó viviendo en la estatua de Hera. Ni tampoco el rey sabio murió verdaderamente: continuó viviendo en la enseñanza que había dado.

Serapión (Syriac MS. Additional 14.658)

Plinio El Joven



Contemporáneo de Tácito fue **Plinio el Joven** (62-113). Educado por su tío Plinio el Viejo (23-79) en el humanismo latino, ejerció la abogacía, militó en las legiones romanas y su amistad con Trajano le valió el nombramiento de gobernador de Bitinia al final de su vida. Escribió numerosas cartas que reflejan su espíritu humanista y las vicisitudes de su época. En una de ellas alude a Cristo. Escrita en torno al año 110, está dirigida al emperador Trajano y le formula una consulta por un caso de gobierno. De la carta se infiere que existía una legislación contra los cristianos, de cuyos crímenes al parecer todos hablaban, pero nadie había comprobado. Por eso, antes de condenar a varios reos denunciados como cristianos, Plinio abrió una investigación para que se tuviera claro en qué consistían sus delitos. Del resultado informa al emperador y acto seguido le pregunta cómo debe proceder para actuar con justicia:

«... su error [el de los cristianos] había consistido en la costumbre de reunirse determinado día antes de salir el sol, y cantar entre ellos sucesivamente un himno a Cristo, como si fuese un dios, y en obligarse bajo juramento, no a perpetrar cualquier delito, sino a no cometer robo o adulterio, a no faltar a lo prometido, a no negarse a dar lo recibido en depósito. Concluidos estos ritos, tenían la costumbre de separarse y reunirse de nuevo para tomar el alimento, por lo demás ordinario e inocente...».

Suetonio



Su obra más notable es «La Vida de los doce césares», que comienza con Julio César y termina con Domiciano (81-96).

Al hablar del imperio de Claudio (41-54) da la siguiente noticia: «**[Claudio]** expulsó de Roma a los judíos, que provocaban alborotos continuamente por causa de un tal **Chrestos**». Esa expulsión ocurrió hacia el año 41 de nuestra era. En el Nuevo Testamento también se habla de ella («**Claudio** había decretado que todos los judíos abandonasen Roma», Hch 18, 2). Sabemos que en Roma existía una numerosa colonia judía ya en el siglo I a. C., y que en otras ciudades

habían causado disturbios, pero Suetonio parece indicar más bien que en el caso de Roma el origen de los alborotos no era externo, sino que se encontraba en el interior de la comunidad judía: «**por causa de un tal Chrestos**». Aunque el nombre griego de *Cresto* —«útil» o «rico»— era común, no se conoce a ningún personaje más o menos relevante en Roma en ese periodo con tal nombre. Más aún: no se ha encontrado ese nombre en las inscripciones funerarias romanas de esa época. Por otra parte, en algunos códices antiguos el nombre de Cristo aparece escrito conforme a esta grafía, de modo que es posible que Suetonio en realidad esté diciendo que la culpa de los altercados de los judíos la tenía «**un tal Cristo**».

A diferencia de Plinio y de Tácito, Suetonio no dice más ni aclara quién podía ser este personaje. Sin embargo, si se acepta la hipótesis de que se refiera a Jesús de Nazaret, el texto cobra claridad: no dice que Cristo estuviera personalmente implicado en los disturbios, sino que era la causa de que los judíos generaran esos altercados. Comparemos esto con lo que le pasa a San Pablo cuando llega a las sinagogas de la diáspora y, al anunciar a Cristo, los judíos arremeten contra él. En el año 41, Pablo todavía no ha llegado a Roma, pero según la  historiografía cristiana antigua podría haberlo hecho Pedro a inicios de esa década.

Ya sea por la predicación de San Pedro o porque los judíos de Roma conocieron a Cristo en sus peregrinaciones a Jerusalén, es posible que los disturbios en la sinagoga romana tuvieran su origen en las discusiones sobre el Mesías, y que al ser tan numerosa la población judía, esas discusiones desencadenaran conflictos de tal magnitud que obligaron al propio emperador a intervenir. De ser así, Suetonio estaría certificando la rápida difusión de la fe cristiana y el carácter revulsivo que esa fe tenía en el seno del judaísmo.

Otras referencias

 Por último, hay fragmentos del orador romano **Marco Cornelio Frontón** (100-168) o del dramaturgo griego **Luciano de Samosata** (120-180), que en su obra "La muerte de Peregrino" ridiculiza a los cristianos y se burla de «su fundador crucificado», así como brevísimas referencias en **Epícteto** (55-135) y en **Marco Aurelio** (121-180; emperador del 161-180).

“Los cristianos, reclutando desde los lugares más bajos hombres ignorantes y mujeres crédulas que se dejan llevar por la debilidad de su sexo, han constituido un conjunto de conjurados impíos, que, en medio de reuniones nocturnas, ayunos periódicos y alimentos indignos del hombre, han sellado su alianza, no con una ceremonia sagrada sino con un sacrilegio [...]. Se reconocen por señales

ocultas y se aman entre ellos, por así decir, antes de conocerse [...]. Tengo entendido que ellos, no sé por qué estúpida creencia, adoran, después de haberla consagrado, una cabeza de asno [...] Y quien dice que un hombre castigado por un delito con la pena suprema y el leño de una cruz constituyen la lúgubre sustancia de su liturgia, no hace sino atribuir a estos bribones sin ley el ritual que mejor les pega, es decir, indica como objeto de su adoración justo lo que ellos merecerían”.

Marco Cornelio Frontón

“Es más: incluso desde ciertas ciudades de Asia llegaron enviados de las comunidades cristianas para socorrer, defender y consolar a nuestro hombre [Peregrino]. Porque es increíble la rapidez que muestran tan pronto se divulga un hecho de este tipo. Y es que – para decirlo con sus propias palabras – no tienen bienes propios. Y ya tienes que va a parar a los bolsillos de Peregrino –procedente de manos de esta gente –una gran suma de dinero en razón de su condena; con ello le ayudaron, y no poco, monetariamente. Y es que los infelices creen a pie juntillas que serán inmortales y que vivirán eternamente, por lo que desprecian la muerte e incluso muchos de ellos se entregan gozosos a ella. Además, su fundador les convenció de que todos eran hermanos. Y así, desde el primer momento en que incurren en este delito reniegan de los dioses griegos y adoran en cambio a aquel sofista crucificado y viven según sus preceptos. Por eso desprecian los bienes, que consideran de la comunidad, si bien han aceptado estos principios sin una completa certidumbre, pues si se les presentan un mago

cualquiera, un hechicero, un hombre que sepa aprovecharse de las circunstancias, se enriquece en poco tiempo, dejando burlados a esos hombres tan sencillos”.

LUCIANO, Obras, II -bilingüe-, CSIC, Salamanca 1992, pág. 133

“Luego por pasión de ánimo uno es capaz de comportarse así frente a tales cosas y por hábito los galileos”.

Epícteto

“¡Qué índole la del alma dispuesta tanto a separarse, si es preciso, del cuerpo, como a extinguirse o disiparse o a persistir! Pero que este estar dispuesto proceda de la propia decisión, no de la mera terquedad como en el caso de los cristianos, de un modo reflexivo y digno, que convenga a los demás, sin teatralismo trágico”.

Marco Aurelio

En casi todos los casos, **los autores de estos textos sienten reservas y animadversión contra los cristianos e incluso odio**. Con todo, ninguno de ellos niega la existencia de Jesús de Nazaret, ni su juicio por parte de la autoridad romana, ni su muerte en cruz, ni la estela cada vez más numerosa de discípulos que le siguen, y que de modo sorprendente y hasta escandaloso han llegado a creer que aquel crucificado era Dios.

Lejos de negar nada de esto, **lo toman como verdadero, como un hecho necesario para explicar los acontecimientos posteriores** ya sea el incendio de Roma, o las revueltas de los judíos, o la crisis del mercado de carne, o la justificación de una sátira. Por eso, aunque sus referencias sean muy breves y a veces nebulosas, resultan capitales: certifican, desde fuera de la fe cristiana, que el origen de esa fe es un judío crucificado en tiempos de Poncio Pilato.

1.2.2. Fuentes no cristianas judías

Tratado del Sanhedrín

Una *baraitha* (o dicho judío) del siglo II, conservada en el Tratado del *Sanhedrin* del Talmud de Babilonia (43 a.C.), ha provocado que algunos estudiosos rechacen la identificación del reo con Jesús, sosteniendo que el apelativo “el nazareno” es un añadido posterior.

A su entender, se alude a un tal *Jesu*, discípulo de un rabino del 100 a.C., nombrado en *Sanh* 107b, al que se atribuye el ejercicio de la magia y la incitación de Israel a pecar. Pero el apelativo “el nazareno” está muy bien atestiguado.

Por otra parte, parece muy probable que el nombre del tal *Jesu* no figurara originalmente en el pasaje de *Sanh* 107b, ya que la misma noticia aparece sin ningún nombre en otros lugares (Bot 47a y Hag 77d).

Incluso, dado que el tal *Jesu* había residido temporalmente en Egipto y fue considerado apóstata, algunos rabinos *amoraim*, de una época bastante posterior, le identificaron con Jesús de Nazaret.

La mención del heraldo y de los 40 días parece una justificación apologética contra la acusación cristiana de que el juicio fue hecho con prisa y sin dar atención a los testigos a favor de Jesús.

La acción de ser colgado seguramente haya que interpretarla referida a la crucifixión, pues era algo de sobra conocido. Es muy improbable que este término designe aquí una exposición del cadáver después de la lapidación, lo que resulta sorprendente en caso de que hubiera sido el tipo de ejecución.

Y resulta llamativa la coincidencia que hay respecto al día de la muerte de Jesús en el texto rabínico y en el Evangelio de Juan (Jn 19, 14).

Antes grita el pregonero. Por tanto, solo antes. En contra de esto se dice: La víspera de la Pascua fue colgado Jesús. Cuarenta días antes, el pregonero había gritado: es sacado a lapidar porque ha practicado la hechicería y ha seducido y descarriado a Israel. Quien tenga algo que decir en su defensa, venga y lo diga. Y como nada fue presentado en su defensa, fue colgado la víspera de la Pascua.

BSANHEDRIN 43A

Flavio Josefo

 En su obra “Antigüedades Judías”, el historiador Flavio Josefo (37-100 d.C.) aporta una información sobre Jesús que se conoce como el “Testimonio Flaviano” (Ant 18, 63s). Desde hace siglos se discute sobre su autenticidad, pues hay expresiones típicas de Josefo, pero también algunas frases claramente cristianas que en modo alguno pueden atribuirse a él, ya que murió siendo judío.

Por este tiempo vivió Jesús, un hombre sabio. Fue autor de obras increíbles y el maestro de todos los hombres que acogen la verdad con placer. Atrajo a muchos judíos y también a muchos paganos. Y aunque Pilato lo condenó a morir en cruz a causa de una acusación de los hombres principales entre nosotros, sus anteriores adeptos no le fueron desleales. Y hasta el día de hoy existe el linaje de los cristianos, que se denomina así en referencia a él.

Testimonio Flaviano



Algunos autores consideran el pasaje auténtico en lo esencial por un dato que ofrece el mismo autor. Al relatar la muerte de Santiago, obispo de Jerusalén, lo relaciona con Jesús utilizando la fórmula “el hermano de Jesús, llamado Cristo” (Ant 20, 200). Todos los estudiosos consideran auténtico el relato del martirio de Santiago y también la referencia a Jesús, pues no es el modo cristiano de aludirle.



Ahora bien, el hecho de que no se detenga a especificar quién es este Jesús, obliga a suponer que lo ha hecho en otro pasaje anterior, pero el único que puede ser identificado es el denominado “Testimonio Flaviano”. Los expertos han hecho varias reconstrucciones del original:

- Es un texto neutro que, con diferentes retoques, aparece en todos los manuscritos griegos, árabes y siríacos.
- El estilo y lenguaje es típico de Flavio Josefo.
- La concepción de Cristo no es cristiana pues lo considera como un sabio, un predicador de éxito.
- La información de Flavio Josefo coincide con tres aspectos cruciales en el acontecimiento histórico: la capacidad de Jesús de realizar milagros, la responsabilidad de las autoridades judías en su muerte y la rápida difusión del cristianismo.



[Sobre Flavio Josefo](#) – J.P. Meir. Un judío marginal.

[Sobre Flavio Josefo II](#) – Antonio González. Curso de Historia y Filosofía de las Religiones.

1.2.3. Fuentes cristianas

Pablo de Tarso

Pablo de Tarso fue un perseguidor de cristianos hasta el momento de su conversión. De todo el Nuevo Testamento los documentos más antiguos son las cartas de Pablo, de ahí su valor como fuente histórica.

Fueron escritas en los años 50-60 (Corintios, Romanos, Gálatas, Filipenses, Colosenses, Efésios) y el autor usa conceptos cristológicos que no explica porque supone que van dirigidas a comunidades capaces de entenderlos. Lo cual quiere decir que existe una comprensión de Jesús ya arraigada 20 años antes de su muerte, el tiempo necesario para empezar a enseñar, explicar, repetir y hasta fijar los términos de uso común.

En resumen, el hecho es relevante: Pablo cita textos que circulaban antes de que él escribiera sus cartas, por lo que la comunidad de Corinto manejaba en sus asambleas escritos que eran de sobra conocidos por los miembros. Por lo que el epistolario paulino es una fuente de valor histórico incalculable dada su cercanía al hecho de Jesucristo.



Uno de los casos más llamativos es el himno cristiano más antiguo. Pablo cita en la carta a los Filipenses un himno litúrgico 10 años anterior a su carta del 54. Existía una concepción de Jesús muy distinta a la de un Mesías político, la misma que encontramos en los Evangelios (no casualmente):

- El himno habla del modo de existencia divina de Jesús.
- Refiere el hecho histórico de la muerte en cruz y su Resurrección, sin hablar de estos datos como símbolos, sino como realidades ocurridas en el tiempo.
- Las expresiones del himno denotan un origen judeocristiano.
- El himno prepaolino destaca que Jesús ha optado por una vida de esclavo, lo que resulta chocante para una concepción helenista de la divinidad.
- Esto implica un mesianismo distinto del de un poder político.
- “El Nombre sobre todo nombre” tiene como trasfondo toda la teología judía y judeocristiana del Nombre divino. Esta expresión, por sí sola, revela que Cristo tiene ya el carácter divino antes de cualquier reflexión de San Pablo y que esta divinización no se opera en ámbito griego, sino judeocristiano.

... Cristo Jesús: el cual, siendo de condición divina, no consideró como presa el ser igual a Dios. Al contrario, se despojó de su grandeza y tomó la condición de esclavo y se hizo semejante a los hombres. Y en su condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Por eso

Dios lo levantó y le dio el nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en el cielo, en la tierra y en los abismos, y toda lengua proclame que Jesucristo es Señor.

Carta a los Filipenses 2, 6-11



Otro texto clave es la primera carta a los Corintios en torno al año 52, que contiene un sustrato arameo muy estudiado por los expertos. Manifiesta la convicción de que Jesús, un hombre crucificado, es salvador, para dar cumplimiento a la Palabra Sagrada. La opinión común es fechar este credo en los 10 años posteriores a la crucifixión, puesto que la fórmula de transmisión tiene giros lingüísticos no paulinos:

- **“Pecados”**, en lugar de «pecado»
- **“Según las Escrituras”** en lugar de «como está escrito»
- **“Resucitó”** en lugar del “aoristo”
- **“Ofzé”** (se apareció), usado en el doble sentido de «aparecerse» y «ser visto», según su equivalente arameo, lo que implica que la tradición estuviese formada en arameo en tiempo muy próximo a los acontecimientos mismos (antes de la fundación de la comunidad de Corinto, 49 d.C.)

Os transmití, en primer lugar, lo que a mi vez recibí: que Cristo murió por nuestros pecados, según las Escrituras; que fue sepultado y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de 500 hermanos, de los cuales todavía la mayor parte viven y

otros murieron. Luego se apareció a Santiago; más tarde a todos los apóstoles. Y en último término, se me apareció también a mí, que soy como un aborto.

Primera carta a los Corintios (Nuevo Testamento) 1 Co 15, 3-8

“ **David Flusser**, profesor judío de historia del Segundo Templo y del Nuevo Testamento en la Universidad Hebrea de Jerusalén, sostiene que no hay motivos para dudar del contenido de la carta corintia. Incluso hay otros ejemplos de fórmulas fijadas para enseñar la fe.

***Romanos 1:** acerca de su Hijo, nacido del linaje de David según la carne, constituido Hijo de Dios con poder, según el Espíritu de santidad, por su resurrección de entre los muertos, Jesucristo Señor nuestro (...).*

***Colosenses 1:** Él es imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, en los cielos y en la tierra, las visibles y las invisibles..., todo fue creado por Él y para Él, él existe con anterioridad a todo, y todo tiene en Él su consistencia.*

2 Timoteo 2: Acuérdate de Jesucristo, resucitado de entre los muertos, descendiente de David (...).



Las cartas de Pablo no solo contienen fórmulas de fe sobre la persona de Jesús, sino también datos importantes de su vida:

- Nació de madre judía y cumplía con la Ley mosaica.
 - Tenía parientes judíos y sus antepasados eran antiguos patriarcas.
 - Era descendiente de David y de Abraham.
 - Vivió pobre.
 - Eligió a sus apóstoles y constituyó el colegio de los Doce.
 - Instituyó la Eucaristía la noche misma en que iba a ser entregado.
 - Fue ajusticiado bajo Poncio Pilato
 - Lo fue precisamente en la Cruz.
 - Murió a manos de los judíos.
 - Fue sepultado.
 - Resucitó (esto aparece hasta 15 veces).
 - Después de la Resurrección fue visto por sus discípulos, por más de 500 de los que la mayoría aún vivían, y por el mismo Pablo.
-
- Cita a sus hermanos (parientes próximos) como conocidos por la comunidad.



¿Cuál es la conclusión que se puede sacar después de analizar las cartas de San Pablo como fuentes cristianas?

Que Jesús de Nazaret murió en el año 30 y que Pablo escribe en la década de los 50 con la certeza de un Cristo divino y salvador de todos. Además, no explica su concepción de Cristo, sino que la da por conocida y usa fórmulas que ya circulaban en las comunidades cristianas. Por tanto, no solo no han pasado las dos generaciones necesarias para atribuir a Jesús una pretensión de verdad, sino que dentro de la primera generación de los que lo conocieron se desarrolló esa fe fruto del contacto directo.

Nuevo Testamento



No prueban históricamente que Jesús de Nazaret fuera el Mesías porque reconocer eso requiere una certeza que se llama fe. Pero sí **argumentan que la hipótesis más razonable es que el cristianismo se pusiera en marcha porque unas personas conocieron a Jesús y aceptaron su pretensión de ser Hijo de Dios**. Solo si fue así se puede dar cuenta de los textos que narran quién fue, qué hizo, cómo reunió a sus discípulos y cómo vivió y murió un hombre tan excepcional. Si se abriera el Nuevo Testamento lo que se encontraría no serían nuevas ideas religiosas que Pablo o comunidades anónimas se inventaron a partir de la vida lejana de un rabino manipulada a conveniencia.



Número de textos

Si algún texto de la antigüedad tiene fiabilidad es el Nuevo Testamento por el gran número de copias que se conservan y la mínima distancia que hay entre los documentos y los hechos. Es verdad que entre tantos documentos (más de 25.000) existen muchas variantes, por errores u omisiones de los copistas, pero combinando todo es posible reconstruir con altísima fiabilidad todo el Nuevo Testamento. Podría reconstruirse prácticamente todo el Nuevo Testamento (faltan muy pocos versículos, intrascendentes) a partir de las citas de los autores cristianos de los primeros cuatro siglos.

- **25.000 manuscritos** o fragmentos del Nuevo Testamento (pueden reconstruirse los originales con gran seguridad).
- 643 manuscritos o fragmentos de la Ilíada.
- 7 manuscritos o fragmentos de Platón.
- Textos más antiguos del NT: 20-50 años de distancia.
- Textos más antiguos de Homero: 400 años de distancia.
- Textos más antiguos de Platón: 1.300 años de distancia.



Comparación bibliográfica de textos antiguos



La seguridad textual es apabullante, como sintetiza **Benedicto XVI** en su libro “Jesús de Nazaret”.

Solo si ocurrió algo realmente extraordinario, si la figura y las palabras de Jesús superaban radicalmente todas las esperanzas y expectativas de la época, se explica su crucifixión y su eficacia. Apenas veinte años después de la muerte de Jesús encontramos en el gran himno a Cristo de la Carta a los Filipenses (cf. 2, 6-11) una cristología de Jesús totalmente desarrollada, en la que se dice que Jesús era igual a Dios, pero que se despojó de su rango, se hizo hombre, se humilló hasta la muerte en la cruz, y que a Él corresponde ser honrado por el cosmos, la adoración que Dios había anunciado en el profeta Isaías (cf. 45, 23) y que solo Él merece.

La investigación crítica se plantea con razón la pregunta: ¿Qué ha ocurrido en esos veinte años desde la crucifixión de Jesús? ¿Cómo se llegó a esta cristología? En realidad, el hecho de que se formara en comunidades anónimas, cuyos representantes se intenta descubrir, no explica nada. ¿Cómo colectividades desconocidas pudieron ser tan creativas, convincentes y, así, imponerse? ¿No es más lógico, también desde el punto de vista histórico, pensar que su grandeza resida en su origen, y que la figura de Jesús haya hecho saltar en la práctica todas las categorías disponibles y solo se la haya podido entender a partir del misterio de Dios? Naturalmente, creer que precisamente como hombre Él era Dios, y que dio a conocer esto veladamente en las parábolas, pero cada vez de manera más inequívoca, es algo que supera las posibilidades del método histórico. Por el contrario, si a la luz de esta convicción de fe se leen los textos con el método histórico y con su apertura a lo que lo sobrepasa, éstos se abren de par en par para manifestar un camino y una figura dignos de fe. Así queda también clara la compleja búsqueda que hay en los escritos del

Nuevo Testamento en torno a la figura de Jesús y, no obstante, todas las diversidades, la profunda cohesión de estos escritos.

Jesús de Nazaret. Benedicto XVI.

Cercanía de las fechas

Cuando se estudia la veracidad de los documentos antiguos es fundamental considerar el tiempo transcurrido entre los sucesos narrados y la historia que da cuenta de ellos. Los expertos confían en la historicidad si median **dos generaciones** (70-80 años), ya que consideran que en ese lapso no puede inventarse un gran acontecimiento por dos motivos:

1. En esas dos generaciones hay testigos vivos que desmentirían el invento, haciendo imposible que la fábula se instalase en la memoria colectiva.
2. Supuesto el intento de forjar una leyenda quedarían rastros de la controversia entre los fabricantes de la leyenda y los muchos que no vieron lo que pretenden hacer creer.

Teorías sobre la redacción del Nuevo Testamento

1. Teoría de las Dos Fuentes: Marcos y la fuente Q (los dichos) constituirían los pilares fundamentales de redacción. De Marcos y de Q se sirven tanto Mateo como Lucas que, a su vez, utilizan fuentes propias (Mt 1 y Lc 1).
2. Teoría del Proto-Marcos: sostiene la existencia de un Evangelio anterior al de Marcos actual y del que seguirían dependiendo Mateo y Lucas. Hay estudiosos que mantienen que los sinópticos provienen de redacciones antiguas escritas en arameo, cuya base esencial la constituye Mateo, escrito también en arameo y traducido con posterioridad al griego.

Ahora bien, los estudios de este último siglo y medio han dejado fuera de duda las fuentes que utilizó Lucas para componer su evangelio, identificadas como la fuente Q, el evangelio de Marcos y otras fuentes propias. Estas fuentes debieron existir ya en griego en la década del 40 al 50. Pero sometiendo estas fuentes a un concienzudo estudio de filología bilingüe, queda fuera de toda duda el dato de que las tres fuentes que utilizó para el ministerio público, pasión y resurrección fueron compuestas en arameo. Todas ellas, por tanto, debieron nacer para cristianos de habla aramea, es decir, de Palestina o regiones cercanas en las que ciertos moradores no habían asimilado aún la lengua griega. Por tanto, es necesario concluir que los originales semíticos de las fuentes de Lucas se escribieron en la primera década después de la muerte de Jesús, del 30 al 40.

Los orígenes históricos del cristianismo. J.M. García.



¿Cuántos años transcurrieron desde la muerte de Jesús hasta su redacción? La datación variará en función de la teoría de composición de los Evangelios aceptada. Según la Teoría de las Dos Fuentes, Marcos estaría escrito entre los años 64 y 70, situándose Mateo y Lucas entre los 70 y los 80, y Juan en los 90. Puesto que el resto de las teorías de composición sostienen redacciones previas, las fechas se acortarían considerablemente llegando a situar fragmentos originales en arameo en la década del 30 al 40, poco después de la muerte de Jesús. Los Evangelios actuales y sus fuentes fueron escritas de 10 a 50 años de los acontecimientos narrados, o sea, **menos de dos generaciones**. De hecho, es después de dos generaciones cuando empiezan

los Evangelios apócrifos y otros escritos, con añadidos fantásticos y copias de otras religiones (los apócrifos gnósticos).

- Los evangelios judeocristianos conocidos por los nombres de Evangelio de los hebreos, Evangelio de los nazarenos, Evangelio de los ebionitas y Evangelio de los 12 apóstoles.
- El Evangelio de Pedro.
- El Protoevangelio de Santiago.
- El Evangelio de Tomás.

Las fechas que comúnmente se manejan para los Evangelios son:

- Alrededor del 50: consignación por escrito de la tradición oral, el Evangelio de Mateo en arameo y la fuente Q (los dichos de Jesús)
- Hacia el 64: el Evangelio de Marcos
- Hacia el 70: el Evangelio griego de Mateo, el de Lucas y los Hechos de los Apóstoles
- En los 90: el Evangelio de Juan en su estado actual



Nuevo Testamento refiere que 5-15-20-30 años atrás, un artesano judío de personalidad excepcional mostró una nueva mirada sobre Dios y la vida humana que cautivó a muchos, se hacía pasar por Dios encarnado y fue crucificado, muerto y sepultado, resucitó y subió al cielo. Era un personaje encuadrado en un tiempo, espacio y circunstancias verificables, tratado por las autoridades romanas y judías, con parientes y conocidos todavía vivos.

Los discípulos de cualquier maestro son los más interesados en que su memoria se conserve intacta. El profesor Sherwin-White, historiador de la Antigua de Grecia y Roma, en la 8ª *Sarum Lecture* de la Universidad de Oxford, expuso que dos generaciones es muy poco tiempo para que la tendencia a convertir la historia real en leyenda pueda borrar la solidez de los hechos históricos.



Coincidencia con las fuentes no cristianas

Fuentes no cristianas confirman varios datos clave:

- Un cierto “Cristo”, originario de Judea, que realizaba milagros (obras admirables: Flavio Josefo; de hechicería: Talmud), fue ejecutado por el procurador Poncio Pilato (años 26-36), bajo el principado de Tiberio (Tácito; Flavio Josefo)

- Hacia el año 50 los judíos en Roma se querellaron bajo el nombre de *Chrestos* (Suetonio)
- En el año 64 Nerón persiguió y ejecutó a seguidores del Cristo (Tácito y Suetonio)
- Hacia el 93-94 existía la comunidad de los “cristianos” en referencia a Cristo (Flavio Josefo)
- En el año 112 hubo una investigación sobre las actividades de los cristianos: se reunían un cierto día a la semana para cantar himnos a Cristo y compartir la cena en común (Plinio el Joven)

No es demasiada información, pero **es interesante constatar cómo coinciden todas estas fuentes en lo fundamental**: Jesús fue un maestro que predicó y tuvo seguidores, hizo obras fuera de lo ordinario, murió en un tiempo y lugar muy precisos, y después de su muerte los suyos se reúnen para cantarle himnos como a un Dios.

Estilo literario

Insistir en la historicidad de los textos **no significa que sean historia en sentido moderno**. No son biografías, pero sí son históricos. ¿Cumplen los Evangelios con estos parámetros?

Faltan acontecimientos esenciales al interés biográfico.

Los Evangelios no contienen un relato seguido y la única fecha precisa es el año 15 de Tiberio.

En Jn Jesús sube cuatro veces a Jerusalén, los sinópticos narran solo un viaje a Jerusalén.

Hay diferencias en datos importantes: la muerte de Jesús en el día de Pascua (sinópticos) o el día anterior (Jn); la expulsión de los mercaderes al final del ministerio (sinópticos) o al principio (Jn); la predicación de Jesús en Nazaret bastante avanzado su ministerio (Mt y Mc) o al comienzo (Lc).

Narraciones con variantes: Mc y Lc sobre un ciego en Jericó y el endemoniado en Gerasa; Mt sobre dos ciegos en Jericó y dos endemoniados en Gerasa; las bienaventuranzas (Mt: ocho; Lc: cuatro y cuatro maldiciones); el Padrenuestro (Mt: largo, Lc: breve); parábolas dichas todas juntas (Mt) o en diversos momentos (Mc y Lc).

Estas características condicionan la forma del relato, pero no se oponen a la validez histórica del mismo. La veracidad de la noticia no se deduce de la forma, sino de la comprobación. En los relatos evangélicos hay que distinguir forma literaria e historicidad y la primera no prejuzga la segunda. Los Evangelios no son crónicas o informes meticulosos de la vida de Jesús. Son libros especiales por su contenido y su finalidad: dar a conocer la excepcionalidad del personaje y ayudar a la liturgia y la predicación en las comunidades nacientes. Esto es lo que dice el mismo evangelista Lucas en su prólogo. Por lo tanto, no son biográficos, pero sí narran hechos históricos.

En el Evangelio de Lucas hay dos datos fundamentales:

Que el autor sabe que existen escritos, y muchos, que circulan por las comunidades cristianas, que él ha consultado y que él se sitúa en esa corriente de transmisión sobre la vida de Jesús.

Que su intención no es un escrito ejemplar o sapiencial para enseñar una vida recta o un sentimiento religioso edificante, sino contar algo sucedido en un tiempo y lugar determinados.

Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote, llamado Zacarías, del grupo de Abías, casado con una mujer descendiente de Aarón, que se llamaba Isabel (...). Evangelio según San Lucas. Lc 1, 1-15.

En el año quince del imperio de Tiberio César, siendo Poncio Pilato procurador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea; Filipo, su hermano, tetrarca de Iturea y de Traconítida, y Lisánias tetrarca de Abilene; en el pontificado de Anás y Caifás, fue dirigida la palabra de Dios a Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y se fue por toda la región del Jordán proclamando un bautismo de conversión para perdón de los pecados...

Evangelio según San Lucas. Lc 3, 1-3.

Estilo austero:

En la primera comunidad cristiana se discutía sobre los libros que eran auténticos. Se trataba de una comunidad que no aceptaba todos los escritos por muy solemnes que fueran sus títulos y rechazaba los que se llamaban obras de los apóstoles que no respetaban la historia. Se quedaba solamente con cuatro entre casi cincuenta que se les presentaban desde finales del primer siglo hasta el tercero.

Los Evangelios apócrifos contienen algunos rasgos positivos, sacados la mayor parte de las veces de los Evangelios canónicos. Cediendo al gusto popular por lo maravilloso y lo legendario, se dejan llevar por la tentación de completar los Evangelios, bien para colmar lagunas informativas que consideran insuficientes, bien para enriquecer el relato de la Resurrección con algunos detalles para establecer su realidad de forma irrefutable frente a la incredulidad. Desde mediados del siglo II, los cuatro Evangelios son considerados casi unánimemente como un conjunto compacto: son cuatro, ni más ni menos. ¿Es posible que unos judíos normales del siglo I imaginaran a Yahvé en un hombre y este crucificado? Eso es lo que escribían y rezaban a los 20 años de los hechos. **Un hebreo divinizado por hebreos es una hipótesis absurda.** Dentro y fuera del judaísmo se extendió muy pronto la fe en que Jesús había muerto y resucitado para salvar a los hombres. Sostener que no existieron los hechos que cuentan los Evangelios y que, sin embargo, suscitan un movimiento religioso que cambia el mundo es admitir un verdadero milagro histórico, un incendio sin mechero. Es sacrificar la razón de una manera que no lo hace la fe cristiana.

El análisis del estilo y otras cualidades de los Evangelios presentan otros rasgos de su fiabilidad histórica: el lenguaje creíble por desproporción entre lo contado y su estilo directo y escueto. Es decir, por un lado, un estilo sencillo, objetivo, franco, en comparación con los apócrifos u otros escritos religiosos que están llenos de fantasías. Y por otro, la altura del mensaje y su sublimidad, difícilmente concebible y sintetizable en un lenguaje tan directo por unos hombres tan poco formados. Finalmente, la excepcionalidad del personaje presentado es difícilmente inventada, aun queriéndolo. La diferencia entre las dos narraciones del nacimiento de Buda y el de Cristo es manifiesta, pues se palpan las implicaciones de la redacción con un lenguaje creíble.

El nacimiento de Buda

“Entonces Maya-Devi, rodeada de 84.000 carros tirados por caballos, de otros 84.000 arrastrados por elefantes engalanados por ornamentos de toda clase, defendida por un ejército de 84.000 soldados valerosos, hermosos y perfectos, armados de escudos y corazas; precedida de 60.000 mujeres de los Cakya, protegida por 40.000 familiares del Rey Couddhodana nacidos de las familias del ramo paterno, viejos, jóvenes y de edad madura; rodeada de 60.000 personas del apartamento íntimo del Rey Couddhodana, cantando y haciendo resonar un concierto de voces e instrumentos de toda especie, cercada por 80.000 hijas de los Naga, de otras 80.000 de los Gandhavar, de 80.000 más de los Kinnara, de 80.000 hijas de los Asoura, después de disponer todos los preparativos y ornamentos, cantando himnos y alabanzas de todas clases; seguida (de este cortejo) descendió la reina del palacio. Todo el jardín de Loumbini, regado por agua perfumada se llenó de flores divinas; y todos los árboles, en el más hermoso de los jardines, aunque no era todavía la estación, produjeron hojas y frutos. Y los dioses adornaron este jardín tan bien como lo habían hecho con el jardín de Micraka.

Entonces Maya-Devi, entrando en el jardín de Loumbini y descendiendo de su magnífico carro, rodeada por las hijas de los hombres y de los dioses, iba de árbol en árbol, hasta que llegó al Plakcha, el más hermoso de los árboles... Inmediatamente el árbol Plakcha, por influjo de Bodhisattva, se inclinó en señal de saludo. Entonces Maya-Devi tomando una rama y lanzando una mirada al

Seminario

El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta

cielo y un suspiro quedó inmóvil. En este momento, de los dioses Kamavatchara 60.000 Aspsara, acercándose a servirla le dieron escolta de honor. En compañía de una potencia sobrenatural semejante, Bodhisattva entró en el seno de su madre.

Después de 10 meses completos salió del costado de su madre, dotado de memoria y ciencia, sin ser tocado por las manchas del seno materno, cosa que no puede decirse de ningún otro. En el mismo momento Cakra, el señor de los dioses, y Brahma, el señor del Saha, aparecieron de pie junto a él. Los dos con el más profundo respeto, recordando y reconociendo en su cuerpo y en las partes de su cuerpo el Bodhisattva envuelto en un vestido divino de Kaci, lo acogieron (en sus brazos). Y el palacio que Bodhisattva había habitado cuando estaba en el seno de su madre, Brahma, el señor de los Saha y los hijos de los dioses Brahmakayika lo transportaron al mundo de los Brahma para hacer de él un Tchaitya y para honrarlo. Bodhisattva no fue tocado por ningún ser humano, sino que fueron las divinidades las primeras que lo recibieron”.

El nacimiento de Cristo

“Mientras estaban allí, se cumplió el tiempo del parto, y dio a luz su hijo primogénito: lo envolvió en pañales y lo reclinó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada”. Evangelio según San Lucas (Lc 2, 6-7).



2. El cristianismo es un acontecimiento histórico - Parte 2

2.1 La credibilidad de las fuentes

Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



Si hubo intento de forjar una leyenda cuando había testigos vivos de los hechos habría testimonios de las disputas que se provocarían. En los Hechos de los Apóstoles se discuten cuestiones menores como la necesidad de circuncidarse o comer algunos alimentos de acuerdo con la Torá. Eran asuntos espinosos que generaron fuertes fricciones en esas primeras comunidades, cuánto más lo hubiera sido una cuestión sobre la identidad del maestro de todos ellos. Tanto el himno cristiano más antiguo (Flp 2), el sermón cristiano más antiguo (Hch 1 y 2) y la inscripción cristiana más antigua se refieren a Cristo como Señor y Dios.

“ David Strauss, uno de los padres de la teoría del mito cristiano, pensando que los Evangelios eran de la mitad del siglo II, sostuvo en su introducción a “La Vida de Jesús” (1835) que había una razón por la que serían imbatibles.

“La historia evangélica sería inatacable si se probase que había sido escrita por testigos oculares o por lo menos por autores cercanos a los sucesos”.

David Strauss

Se daba cuenta de que no puede inventarse exitosamente un hecho religioso de esta magnitud antes de 80 o 100 años del pretendido suceso.

2.1.1 Influencia del helenismo

Se ha argumentado que la divinización del Mesías tiene que realizarse fuera de Judea, en ambiente claramente helenista. Desde el siglo III a.C. Judea había sido sometida a un proceso de helenización muy intenso, a pesar de la resistencia de los Macabeos y de las tendencias nacionalistas.

Pero hay un punto en el que en el judaísmo resultó inflexible: la concepción de Dios. Ninguna secta judía, ni dentro ni fuera de Judea, ni siquiera en la helenística y culta ciudad de Alejandría, admitió jamás la más remota semejanza del Dios de Israel con ningún culto pagano. Todo lo contrario. Puede verse muy claramente en el caso de **Filón**, el sabio judío, contemporáneo de Jesús, que explica en Alejandría la Torá con el procedimiento de los filólogos griegos en categorías muy próximas a la filosofía; ni siquiera Filón es capaz de renunciar al monoteísmo radical de Israel, sino que, por el contrario, lo afirma con toda contundencia. Puede verse incluso en la consideración de idolátrico que tuvo el templo construido en Egipto tras la ruina del año 70, a pesar de ser sus sacerdotes de la casa de Aarón y tener la misma fe de antes. Todo esto muestra cómo cualquier judío que tuviera un planteamiento religioso era completamente refractario a todo tipo de influencia religiosa pagana.



La helenización del mismo territorio de Judea muestra que no es necesario acudir al contexto helénico de **Pablo de Tarso** para poner en él el origen de una helenización del Mesías judío: si esa hipotética helenización era posible, lo era en el territorio mismo de Judea y en el tiempo mismo de Jesús. No es necesario que sea Pablo quien tenga que mezclar la idea del Mesías judío con la de los mitos paganos si puede operarla directamente el propio Jesús. Y si Jesús no puede porque repugna a la mentalidad de un judío monoteísta, entonces tampoco podría hacerlo Pablo, que era tan monoteísta como Jesús, además,

explícitamente fariseo y en una distancia tan corta de tiempo respecto de la muerte de Jesús.



El mesianismo de Jesús supone una continuidad y una ruptura en el contexto de la religión de Israel, y una espiritualización y divinización de esa esperanza solo puede justificarse en el propio Jesús. En eso coinciden sus discípulos, a pesar de que procedan de aquellos diversos grupos judíos. La diversidad de origen de sus discípulos marcará, sin duda, acentos diversos en la forma de expresar la fe cristiana y también tensiones que recoge el Nuevo Testamento de forma explícita o entre líneas. Por detrás hay un denominador común: el reconocimiento de Jesús, muerto y resucitado, recibido como *Kyrios-Dios*.



Por tanto, la historia es la que interpela. **El origen de la pretensión cristiana está en el propio Jesús, en sus palabras y en sus hechos.** Aquellos discípulos suyos, que le escucharon y le conocieron personalmente, captaron que la historia de Jesús tenía una clara correspondencia con la salvación que Israel esperaba. Dentro de la mejor tradición judía (Is 60) San Pablo captó que esa salvación no podía referirse solo a Israel y su mérito consistió en llevarla a los demás pueblos. Lejos de helenizar el cristianismo, comenzó la cristianización del helenismo. Los textos y los hechos están allí, pero no son neutrales, aunque pueden interpretarse desde los enfoques o las preconcepciones que se tengan. Esos textos y esos hechos invitan a tomar postura frente a la pretensión de Jesús.

2.2 Documentos arqueológicos

Aunque la Tierra Santa está sembrada de documentos arqueológicos, hablaremos solo de cuatro. El primero, el llamado cuadrado mágico que escondía todo un credo cristiano; el segundo, una lápida con una orden imperial inscrita en griego sobre la inviolabilidad de las tumbas; el tercero, las excavaciones en Cafarnaúm donde estaba la casa de Pedro; y el cuarto, la basílica del Santo Sepulcro en Jerusalén.

2.2.1 Sator Arepo

- **En Dura Europos**, guarnición romana en territorio sirio, se encontró un palíndromo conocido como el cuadrado mágico por sus llamativas características. Se conocían muestras suyas en diferentes lugares y épocas, pero esta tenía el valor de ser la más antigua conocida, del siglo III d.C. Si después de admirar sus simetrías se observa el contenido hay una información totalmente inocua sobre la habilidad de un campesino. ¿Tanto ingenio para decir tan poco? Por eso, los arqueólogos buscaban durante largo tiempo un significado oculto. En 1925, **Félix Grosser y Sigurd Agrell** sorprenden al anunciar, cada uno por su lado, que han descifrado el criptograma. Permitían ver que eran los cristianos los que habían escondido una confesión de fe en Cristo crucificado, Alfa y Omega de la creación (como se cita en el Apocalipsis), y maestro de oración que enseñó el padrenuestro. Todo un pequeño credo cristiano guardado en ese cuadrado.
- **En Pompeya** (sepultada en el 79 d.C.), en noviembre de 1936, se encontró un cuadrado mágico grabado en una columna frente al anfiteatro con un triángulo encima (símbolo de la Santísima Trinidad). Justo al lado del jeroglífico hay tres letras seguidas: la N (centro de la cruz), flanqueada de la A y la O, que deben situarse fuera. El dato arqueológico permite concluir que el culto a la Cruz y la simbología de las letras son anteriores al 79. O sea, existía una traducción latina del Padrenuestro y había un culto a la Trinidad en la península itálica. No ha pasado una generación y en Pompeya los cristianos veneran al crucificado como hombre y como Dios trinitario. De la arqueología y de los textos se llega a la misma conclusión: no hay tiempo suficiente para inventar la leyenda ni para que los inventores se salgan con la suya.

SATOR AREPO TENET OPERA ROTAS

(El sembrador Arepo guía con destreza las ruedas [de su carro])

SATOR
AREPO
TENET
OPERA
ROTAS

P
A
A T O
E
R
PATERNOSTER
O
S
O T A
E
R

2.2.2 Piedra de Nazaret

El teólogo **Norman Geisler** encontró una piedra en Nazaret en 1878, inscrita con un decreto del emperador Claudio (41-54) que indicaba que no se debían tocar las tumbas ni mover los cuerpos. El transgresor podía ser sentenciado a la pena capital por el cargo de violación de un sepulcro. ¿La muerte por profanar una tumba? Una explicación plausible es que Claudio, conociendo la doctrina cristiana sobre la Resurrección, al investigar las revueltas del 49, decidiese no permitir que volviera a suceder. Es un primer testimonio de creencia fuerte de que Jesús había resucitado de entre los muertos.

2.2.3 Excavaciones de Cafarnaúm



Las excavaciones arqueológicas en Cafarnaúm han demostrado que la localidad existía desde finales de la época helenística y han sacado a la luz viviendas de piedra basáltica, tiendas y mobiliario de un poblado pesquero de la antigua Galilea, a orillas del lago Tiberíades, durante el primer periodo romano. Es lo que se conoce como “la ciudad de Jesús” pues varios sucesos importantes de su vida ocurrieron ahí: la llamada de los discípulos, la curación de la suegra de Pedro, el milagro del paralítico, la curación del siervo del Centurión, la resurrección de la hija de Jairo...



Desde 1968 hasta 2003 se redactaron una serie de informes sobre las 23 campañas de excavaciones efectuadas en la propiedad franciscana iniciadas en 1838. En una de estas campañas **se descubrió una importante basílica octogonal bizantina, construida sobre lo que fuera la humilde casa de Pedro**, de la que se conserva toda la planta, y que posteriormente se convirtió en la “*Domus Ecclesia*” para veneración y culto de la primera comunidad

cristiana. La casa de Pedro no fue solo residencia de Jesús, sino también lugar donde Jesús impartía enseñanzas particulares a los suyos. Igualmente significativa es la sinagoga hallada en el centro del pueblo, en cuyo subsuelo han salido a la luz importantes vestigios de estilo helenístico-romano desde el siglo I al V.

2.2.4 Basílica del Santo Sepulcro de Jerusalén



La tradición cristiana ha considerado siempre que esa iglesia se alza sobre el lugar de la tumba de Jesús de Nazaret. De hecho, no parece que nadie lo haya puesto en duda antes del siglo XIX, pero hacia final de ese siglo algunos sostuvieron que tal emplazamiento no era el adecuado, ya que los textos hablaban de una tumba fuera de la muralla y próxima al Calvario. Así, en 1883 el general británico **Charles G. Gordon** identificó, fuera de las murallas y cerca de la Puerta de Damasco, una peña que podía parecerse a un cráneo, y a su lado una tumba en un espacio abierto que podía ser un huerto o un jardín. En su momento causó gran sensación y todavía algunos visitan la “*Garden Tomb*” como el sepulcro de Jesús. Lo que ocurre es que, al estudiar más de cerca el lugar, los arqueólogos han hallado que se trata de una tumba que en el tiempo de Jesús llevaba ya unos ocho siglos excavada, lo que no cuadra con la descripción que hacen las fuentes de una tumba nueva, donde nadie había sido enterrado todavía.



En cuanto a la tumba que encierra el Santo Sepulcro, en primer lugar, la iglesia se encuentra dentro de la muralla del siglo XVI, pero en el tiempo de Jesús ese espacio estaba próximo a la muralla, fuera de ella. Pocos años después de la muerte de Jesús, Agripa edificó una muralla que situó la tumba intramuros. Lo que el visitante ve hoy allí es fundamentalmente una iglesia cruzada del siglo XII, que venía a remodelar la reconstrucción bizantina del siglo anterior sobre las ruinas de otra basílica también bizantina del siglo VII, que era a su vez la reconstrucción de la basílica levantada por Constantino en el siglo IV en el espacio que desde el siglo II había ocupado el foro de Adriano y que, a su vez, había sido edificado nivelando un espacio irregular que incluía una peña, una antigua cantera abandonada, la ladera de una colina y una terraza. En el siglo XX, debido a diversas obras de remodelación, los arqueólogos han descubierto, además de vestigios de los estratos anteriores, una admirable coincidencia con los relatos del Evangelio: hay restos de una peña, el espacio vacío de lo que fue una cantera, convenientemente relleno de tierra para hacer un huerto y tumbas de tipo *kokhin*, propias del siglo primero de nuestra era.



Play

**Consideraciones
sobre la tumba vacía
de Jesús de Nazaret**



MÓDULO 2

3. La pretensión de Jesús de Nazaret



3.1. Jesús se pone en lugar de Dios

3.1.1. Relación filial con Dios

Llama la atención la relación que Jesús parece mantener con Dios, en la tradición judía debía asombrar y escandalizar a sus oyentes. Un judío no la habría utilizado ni en la oración.

- *«Yo he salido y vengo de Dios, pues yo no he venido de mí mismo, antes es Él quien me ha mandado» (Jn 8, 42).*
- *«No estoy solo, sino yo y el Padre que me ha mandado» (Jn 8, 16).*
- *«Yo soy el que da testimonio de mí mismo, y el Padre, que me ha enviado, da testimonio de mí» (Jn 8, 18).*
- *«Pero el que me ha enviado es veraz, aunque vosotros no le conocéis.*
- *Yo le conozco porque procedo de Él y Él me ha enviado» (Jn 7, 28-29).*
- *«Estas obras que Yo hago dan en favor mío testimonio de que el Padre me ha enviado» (Jn 5, 36).*
- *«Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y acabar su obra» (Jn 4, 34).*



Decir Abbá es decir “papá”. Esa palabra expresa la misma realidad a la que alude Jesús, de forma tan sencilla y al mismo tiempo tan extraordinaria, con

las palabras: «Nadie conoce al Hijo sino el Padre y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquél a quien el Hijo quisiere revelárselo» (Mt 11, 27; Lc 10, 22). En un texto de Jeremías se habla de que Dios espera que se le invoque como Padre: «Vosotros me diréis: ¡Padre mío!» (Jer 3, 19). Es como una profecía que se cumpliría en los tiempos mesiánicos. Jesús de Nazaret la ha realizado y superado al hablar de sí mismo en su relación con Dios como de aquel que conoce al Padre. Jesucristo, que conoce al Padre tan profundamente, ha venido para «dar a conocer su nombre a los hombres que el Padre le ha dado» (Jn 17, 6). Un momento singular de esta revelación del Padre lo constituye la respuesta que da Jesús a sus discípulos cuando le piden: «Enseñanos a orar» (Lc 11, 1). Él les dicta entonces la oración que comienza con las palabras «Padre nuestro» (Mt 6, 9-13), o también «Padre» (Lc 11, 2-4). Realmente, solo quien se consideraba Hijo de Dios en un sentido propio podría hablar así de Él y dirigirse así a Dios como Padre.

3.1.2. Por encima de la ley, del sábado y del templo

La Ley

Los Evangelios sinópticos concuerdan al decir que los que escuchaban a Jesús «se maravillaban de su doctrina, pues les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas» (Mc 1, 22; y Mt 7, 29; Lc 4, 32). Es una información preciosa que Marcos da al comienzo de su Evangelio. Atestigua que la gente había captado enseguida la diferencia entre la enseñanza de Cristo y la de los escribas israelitas, y no solo en el modo, sino en la misma sustancia: los escribas apoyaban su enseñanza en el texto de la ley mosaica, de la que eran intérpretes y glosadores, y Jesús no seguía el método de uno que enseña o de un comentador de la ley, sino que se comportaba como un legislador y, en definitiva, como quien tiene autoridad sobre la ley. Los que escuchaban sabían bien que se trataba de la Ley Divina que dio Moisés, en virtud de un poder que Dios mismo le había concedido como su representante y mediador ante el pueblo de Israel.

“ El libro de **Benedicto XVI** “Jesús de Nazaret” explica la reacción de los oyentes ante estas enseñanzas del sermón de la montaña, que son comentarios sobre la Torá.

«Si al comienzo de la nueva lectura de partes esenciales de la Torá [que hace Jesús en el sermón de la montaña] se pone el acento en la máxima fidelidad, al seguir leyendo llama la atención que Jesús presenta la relación de la Torá de Moisés con la Torá del Mesías mediante una serie de antítesis: a los antiguos se les ha dicho, pero yo os digo. El Yo de Jesús destaca de un modo como

ningún maestro de la Ley se lo puede permitir. La multitud lo nota; Mateo nos dice claramente que el pueblo «estaba espantado» de su forma de enseñar. No enseñaba como lo hacen los rabinos, sino como alguien que tiene «autoridad» (Mt 7, 28; cf. Mc 1, 22; Lc 4, 32). Naturalmente, con estas expresiones no se hace referencia a la calidad retórica de las palabras de Jesús, sino a la reivindicación evidente de estar al mismo nivel que el Legislador, a la misma altura que Dios. El «espanto» (término que normalmente se ha suavizado traduciéndolo por «asombro») es precisamente el miedo ante una persona que se atreve a hablar con la autoridad de Dios. De esta manera, o bien atenta contra la majestad de Dios, lo que sería terrible, o bien —lo que parece prácticamente inconcebible— está realmente a la misma altura de Dios» (p. 132).

Jesús de Nazaret. Benedicto XVI.

“ Después de tantos años de cristianismo es difícil imaginar esas primeras reacciones, el surgir de la fe o el rechazo de su pretensión y, sin embargo, es algo que está llamado a suceder continuamente si su pretensión es verdadera. Los comentarios de **Benedicto XVI** en **Conversaciones con un Rabino** son de inestimable ayuda para comprender lo que pasó en aquel momento.



[Conversaciones con un Rabino](#)



El sábado

Jesús se hace dueño del sábado, está por encima del precepto del sabbat, no porque lo desprecie, sino porque se coloca como dueño de ese día donde el pueblo judío se disponía a admirar las grandezas de Dios, su señoría sobre la creación. Cuando el ser humano hace esto, descansa. Jesús tiene la pretensión de ser Él el descanso.

- *«Habéis oído que se dijo..., pero yo os digo» (Mt 5,17-37)*
- *«El hijo del hombre es señor del sábado» (Lc 6, 1-5)*

El templo

Jesús también se consideraba superior al Templo, creía ser la Presencia misma de Dios: «Pues os digo que aquí hay uno que es más grande que el templo» (Mt 12, 6). Neusner añade: «Él y sus discípulos se han puesto en el lugar de los sacerdotes en el templo: el lugar sagrado se ha trasladado. Ahora está en el círculo del maestro con sus discípulos» (p. 137).

3.1.3. Quita los pecados



Jesús ha venido a rescatar al ser humano del dolor y sufrimiento que entraña la culpa. Esta es una experiencia muy dura del ser humano de todas las épocas. En vano diversas escuelas de psicología han tratado de disolverlo negando la culpabilidad o huyendo de ella como de un fantasma que, testarudo, vuelve siempre expresándose de mil formas. Tenemos necesidad de ser perdonados, aceptados en la fragilidad, dicho en terminología teológica, salvados. ¿A esto sale al encuentro Cristo cuando perdona? Esta pregunta podría levantar ahora el mismo espanto de los oyentes de Jesús, justificada porque este hombre que ha surgido en el seno del pueblo de Israel pone en juego el anhelo más íntimo de felicidad. Desde el principio de su vida pública, no se limita a proclamar la necesidad de la conversión «Convertíos y creed en el Evangelio» Mc 1, 15 y a enseñar que el Padre está dispuesto a perdonar a los pecadores arrepentidos, sino que Él mismo perdona los pecados.

Precisamente, en esos momentos, es cuando más brilla el poder de Jesús: «El Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados» (Mc 2, 10). Lo afirma ante los escribas de Cafarnaúm, cuando le llevan a un paralítico para que lo cure. Es comprensible la admiración por esa curación y también el sentido de temor o reverencia que, según Mateo, sobrecogió a la multitud ante la manifestación de ese poder de curar que Dios había dado a los hombres (Mt 9, 8). Como escribe Lucas, ante las «cosas increíbles» que habían visto ese día (Lc 5, 26). Importa entender que el milagro de la curación no es un fin en sí mismo, sino una confirmación de la pretensión de Jesús discutida por los escribas: «El Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados».

Su poder de perdonar los pecados, que ejerce mientras se mueve como “Hijo del Hombre” por los pueblos y calles de Palestina, lleva a algunos de los presentes a escandalizarse:

- **Cuando estaba sentado a la mesa del fariseo**, Jesús dice a una mujer: «Tus pecados te son perdonados» (Lc 7, 48). «Comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es este para perdonar los pecados?» (Lc 7, 49).
- **En el episodio de la mujer sorprendida en adulterio** ofrece una consideración realista de la condición humana, comenzando por la de sus interlocutores que van marchándose uno tras otro: «El que de vosotros esté sin pecado, arrójele la piedra primero» (Jn 8, 7). Se entrevé la profunda humanidad de Jesús al tratar a aquella desdichada, cuyos

errores ciertamente desaprueba, como una persona a la que no aplasta bajo el peso de una condena: «¿Nadie te ha condenado?». «Nadie, Señor». «Ni yo tampoco te condeno; vete y no peques más» (Jn 8, 10-11). Ante ese “ni yo tampoco” cuesta permanecer indiferente.

- *«Hijo, tus pecados te son perdonados» (Mc 2, 5)*
- *«¿Cómo habla este así? Blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?» (Mc 2, 7)*
- *«¿Por qué pensáis así en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil, decir al paralítico tus pecados te son perdonados o decirle levántate, toma tu camilla y vete? Pues para que veáis que el Hijo del Hombre tiene poder en la tierra para perdonar los pecados, yo te digo: levántate, toma tu camilla y vete a tu casa» (Mc 2, 8-11)*
- *«Jamás hemos visto cosa igual» (Mc 2, 12)*

3.1.4. Esperanza de un pueblo



Jesús nace en el pueblo judío, crece en su religión y en su cultura hebrea. Es un verdadero israelita, que piensa y se expresa en arameo, según las categorías conceptuales y lingüísticas de sus contemporáneos, y sigue los usos y costumbres de los suyos. Como israelita es heredero fiel de la Alianza del Sinaí. Vivió en una determinada familia, en la casa de José, quien hizo las veces de padre del hijo de María, asistiéndolo, protegiéndolo y enseñándole su mismo oficio de carpintero. A los ojos de los habitantes de Nazaret, Jesús aparecía como «el hijo del carpintero» (Mt 13, 55).



El pueblo judío desde Moisés (Dt 18, 15) espera la realización de la promesa que Dios había hecho de enviar un Mesías. Ya en el acto mismo de su constitución como pueblo y religión, se espera la tierra que Dios mostrará a Abrahán cuando le manda salir de su patria y promete hacer de él una gran nación (Gen 12,1). Al salir de Egipto caminan durante 40 años movidos por la esperanza de la tierra prometida. A partir del año 587 a.C., fecha de la destrucción del templo por Nabucodonosor y de la deportación de la mayoría de los judíos a Babilonia, su país ha estado sucesivamente sometido bajo el dominio babilónico persa, greco-macedonio, romano, árabe, turco y británico. Tras la destrucción de Jerusalén por los romanos en el año 70 d.C. se vieron obligados a vivir dispersos por el mundo hasta la creación del moderno Estado de Israel. Desde el 587 a.C. han estado esperando el advenimiento del Mesías que los hiciera retornar a su tierra o los librara de la dominación extranjera. Promesa que era su razón de ser y que mantuvo a ese pueblo cohesionado a lo largo de muchos avatares históricos: toda una esperanza nacional.



Sorprendentemente, **Jesús de Nazaret pretende ser el Mesías esperado** y tiene una conciencia muy peculiar de que los tiempos han sido largamente preparados para Él. Sin embargo, los rasgos de la interpretación étnico-política del Mesías (un caudillo judío de rasgos político-militares y para bien del pueblo judío en esta vida) provocaron en gran medida la incomprensión de Jesucristo (Mesías salvador espiritual de todos los hombres mediante la muerte humillante en Cruz y la Resurrección).



Cuando comenzó a enseñar, sus paisanos se preguntaban sorprendidos: «¿De dónde le viene todo esto? ¿Qué sabiduría es la que le ha sido dada? ¿Y los milagros hechos por él? ¿No es acaso el carpintero, hijo de María? ...» (Mc 6, 2-3). Mencionaban también a sus hermanos, es decir, aquellos miembros de su parentela (primos) que vivían en Nazaret e intentaron disuadir a Jesús de su actividad de Maestro (Mc 3, 21). Evidentemente, ellos no encontraban en Él algún motivo que pudiera justificar el comienzo de una nueva actividad, consideraban que Jesús era y debía seguir siendo un israelita más. En su actividad de Maestro, que arranca en Nazaret y se extiende a Galilea y a Judea hasta la capital Jerusalén, Jesús muestra con obras y palabras su condición de Mesías de Israel.



Jesús comienza su actividad pública

- «Según su costumbre, entró el día de sábado en la sinagoga y se levantó para hacer la lectura. Le entregaron un libro del profeta Isaías...» (Lc 4, 16-17).
- «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ungió para evangelizar a los pobres» (Lc 4, 18).
- «Hoy se cumple esta escritura que acabáis de oír...» (Lc 4, 21).



Sus palabras son elocuentes

- «Abraham, vuestro padre, se regocijó pensando en ver mi día». «¿No tienes aún cincuenta años y has visto a Abraham?». «En verdad, en verdad os digo: antes que Abraham naciese, era Yo» (Jn 8, 56-58). Jesús afirma que su existencia precede al tiempo de Abraham, llegando a identificarse como «El que es» (Ex 3, 14). Pretende ser Aquel que ellos esperaban, pero más grande y misterioso de lo que podían imaginar. Se encontraban ante un misterio religioso, algo que no se entiende del todo, pero se comprende de alguna manera y que les interpela.



Juan Bautista había señalado a Jesús en el río Jordán

- «El que tenía que venir» (Jn 1, 15-30), que administraría un «nuevo bautismo con la fuerza del Espíritu» (Jn 1, 24-34).
- Cuando Juan se hallaba en la cárcel, mandó a sus discípulos a preguntar a Jesús: «¿Eres Tú el que ha de venir o esperamos a otro?» (Mt 11, 3). No deja sin respuesta a Juan y a sus mensajeros: «Id y comunicad a Juan

lo que habéis visto y oído: los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan y los pobres son evangelizados» (Lc 7, 22). Confirma su misión mesiánica y recurre a las palabras de Isaías (Is 35, 4-5; 6, 1).

- «Bienaventurado quien no se escandaliza de mí» (Lc 7, 23). Evita proclamarse Mesías abiertamente, ya que en el contexto social de la época ese título se interpretaba en sentido político. Prefiere referirse al testimonio ofrecido por sus obras, deseoso de persuadir y suscitar la fe.

Casos especiales

Diálogo con la samaritana

- Jesús intuyó la disponibilidad de la mujer samaritana para la escucha a la hora de revelar su misión: «Yo sé que el Mesías, el que se llama Cristo, está para venir y que cuando venga nos hará saber todas las cosas» ... «Yo soy, el que habla contigo» (Jn 4, 25-26). De hecho, cuando ella volvió a su ciudad se apresuró a decir a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho. ¿No será el Mesías?» (Jn 4, 28-29). Muchos salieron a su encuentro, lo escucharon y concluyeron a su vez: «Este es verdaderamente el Salvador del mundo» (Jn 4, 22).
- Las palabras y los milagros de Jesús levantaron recelos entre los habitantes de Jerusalén en torno a su condición mesiánica: «De este sabemos de dónde viene, mas del Mesías, cuando venga nadie sabrá de dónde viene» (Jn 7, 27). «El Mesías, cuando venga, ¿podrá hacer signos más grandes de los que ha hecho este?» (Jn 7, 31). «¿No será este el Hijo de David?» (Mt 12, 23).

La conversación de Jesús con los apóstoles

- «Jesús les preguntó: ¿quién dicen los hombres que soy yo? Ellos le respondieron, diciendo: unos, que Juan Bautista; otros, que Elías y otros, que uno de los profetas. Pero Él les preguntó: y vosotros, ¿quién decís que soy Yo? Respondiendo Pedro, le dijo: Tú eres el Cristo» (Mc 8, 7-29; Mt 16, 13-16; Lc 9, 18-21). Ordenó a los apóstoles que no dijeran nada a nadie (Mc 8, 30) porque quería que sus contemporáneos llegaran a ese convencimiento contemplando sus obras y escuchando su enseñanza. El mismo hecho de que los apóstoles estuvieran convencidos de lo que Pedro había dicho demuestra que las obras y palabras de Jesús constituían una base suficientemente sólida sobre la que podía fundarse la fe en que Él era el Mesías.
- La continuación del diálogo es aún más significativa (Mc 8, 31-33; Mt 16, 21-23). «Comenzó a enseñarles cómo era preciso que el Hijo del Hombre padeciese mucho, y que fuese rechazado por los ancianos y los príncipes de los sacerdotes y los escribas y que fuese muerto y resucitado al tercer

día» (Mc 8, 31). «Les hablaba de esto abiertamente» (Mc 8, 32). Jesús sostiene con firmeza esta verdad sobre el Mesías, pretendiendo realizarla en Él hasta las últimas consecuencias, ya que en ella se expresa la voluntad salvífica del Padre: «El Justo, mi siervo, justificará a muchos» (Is 53, 11). Así se prepara personalmente y prepara a los suyos para el acontecimiento en que el misterio mesiánico encontrará su realización plena: la Pascua de su muerte y Resurrección.

¿Es casualidad que los textos considerados sagrados y la vida extraordinaria de Jesús coincidan de manera provocadora o es signo de algo más grande? ¿Quién es este que, a continuación de la lectura en la sinagoga de uno de esos textos sagrados más solemnes, tiene la pretensión de decir: «Hoy se cumple esta escritura»? (Lc 4, 21). Es una pregunta seria, no retórica. ¿Puede haber intervenido Dios en la historia por medio de este pueblo y de este hombre? ¿Cómo se explica que, en una comunidad que poseía una religiosidad tan arraigada, surgiera una innovación tan audaz e inconcebible para ella? Puede que la revelación esperada sea la de alguien que entra en relación humana con el ser humano, en un pueblo que tiene una historia, que ha aprendido a esperar.

“ La cabeza se llena de preguntas y el corazón se conmueve de asombro, como experimentó el filósofo jacobino **Jean-Jacques Rousseau**, nada sospechoso de catolicismo.

«¿Podremos decir que la historia del evangelio se inventó por capricho? Amigo mío, no es así como se inventa. Las obras de Sócrates, de las que nadie duda, están menos atestiguadas que las de Jesucristo. En el fondo es desviar la dificultad sin resolverla. Es más inconcebible que muchos hombres hayan compuesto este libro de común acuerdo que admitir que uno solo haya proporcionado el tema. Nunca los autores judíos habrían hallado ni este tono ni esta moral. El evangelio tiene rasgos de verdad tan

grandes, tan evidentes, tan perfectamente inimitables que su inventor sería más grandioso que el héroe».

Emile I, V. Jean-Jacques Rousseau

“ En febrero de 1945, el gran rabino de Roma **Eugenio Zolli** dejaba por escrito el cumplimiento de esta pretensión en su propia vida. ¿Puede cumplirse en otras vidas más?



[Escrito del Rabino Eugenio Zolli](#)

3.1.5. Ofrecimiento de una vocación

💡 Hay un elemento nuevo y sorprendente en la enseñanza de Cristo cuando llama a seguirle personalmente. Jesús lanza esta llamada y hay personas que lo siguen, aún más, algunas lo dejan todo para seguirle: «Un discípulo le dijo: Señor, permíteme ir primero a sepultar a mi padre; pero Jesús le respondió: sígueme y deja a los muertos sepultar a sus muertos» (Mt 8, 21-22). Lucas añade la connotación apostólica de esta vocación: «Tú vete y anuncia el reino de Dios» (Lc 9, 60). En otra ocasión, al pasar junto a la mesa de los impuestos, dijo a Mateo: «Sígueme. Y él, levantándose lo siguió» (Mt 9, 9; Mc 2, 13-14).

Seguir a Jesús significa dejar las ocupaciones, distanciarse de la agitación que estas conllevan e incluso dar los propios bienes a los pobres. **No todos son capaces de hacer ese desgarrón radical:** no lo fue el joven rico, a pesar de que desde niño había observado la ley y quizá había buscado seriamente un camino de perfección, pero al oír la invitación de Jesús se fue triste «porque tenía muchos bienes» (Mt 19, 22; Mc 10, 22). Pero hay otros que no solo le siguen,

sino que, como Felipe de Betsaida, sienten la necesidad de comunicar a los demás su convicción de haber encontrado al Mesías (Jn 1, 43). Al mismo Simón es capaz de decirle desde el primer encuentro: «Tú serás llamado Cefas, que quiere decir Pedro» (Jn 1, 42). No cabe duda de que Pedro y los apóstoles comprenden y aceptan la llamada a seguir a Jesús como una donación total de sí y de sus cosas para la causa del anuncio del reino de Dios.

- *«Pues nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido» (Mt 19, 27). Lucas añade: «Todo lo que teníamos» (Lc 18, 28).*
- *«En verdad os digo que ninguno que haya dejado casa, mujer, hermanos, padres e hijos por amor al reino de Dios dejará de recibir mucho más en este siglo, y la vida eterna en el venidero» (Lc 18, 29-30).*
- *«El céntuplo ahora en este tiempo en casas, hermanos, hermanas, madre e hijos y campos, con persecuciones, y la vida eterna en el siglo venidero» (Mc 10, 29-30).*



¿Quién es ese que pide que lo sigan y que promete a quien lo haga felicidad en esta vida y hasta la vida eterna? ¿Puede prometer tanto y ser creído y seguido? ¿Puede tener tanto atractivo no solo para aquellos discípulos felices, sino para millones de personas en todos los siglos? Jesús, al establecer la exigencia de la respuesta a la vocación a seguirlo, no esconde a nadie que su seguimiento requiere sacrificio, a veces, incluso el sacrificio supremo: «El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Pues el que quiera salvar su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí la salvará...» (Mt 16, 24-25). «Por mí y el Evangelio» (Mc 8, 34-35). Pero, al mismo tiempo, proclama la bienaventuranza de los que son perseguidos «por amor del Hijo del Hombre» (Lc 6, 22): «Alegraos y regocijaos, porque grande será en los Cielos vuestra recompensa» (Mt 5, 12).



¿Quién es ese que llama con autoridad a seguirlo, predice odio, insultos y persecuciones (Lc 6, 22), y promete recompensa en los Cielos? Solo un Hijo del Hombre que tenía la conciencia de ser Hijo de Dios podía hablar así. En este sentido lo entendieron los apóstoles y los discípulos, que transmitieron su revelación y su mensaje. Y así se puede entender ahora también la expresión del apóstol Tomás: “Señor mío y Dios mío”.



Los testimonios de los evangelistas muestran la potencia de un hombre excepcional en la historia. Tan excepcional que lo más preciado que tenía, su vida, es entregada en sacrificio. ¿Cómo entender estos efectos si no es por referencia a una causa primera originaria de tales decisiones personales? No se comprendería quién es Jesús de Nazaret ni de qué manera se gestaron las primeras comunidades si no fuera porque su paso por la vida terrena cambió por completo a aquellos que se encontraron con Él. Jesucristo constituye, por tanto, una presencia nueva en el mundo sin pasar desapercibido. De tal magnitud fue este hecho que dividió la historia en un antes y un después.

Conviene preguntarse con seriedad si es creíble todo esto y si su vida no acabó con una muerte como la de todos, porque en ese episodio puede hallarse un signo especial de paz y de sentido último de la vida.

3.1.6. Hace milagros



Un gran número de lectores de los Evangelios, al llegar a los milagros, los toman como algo que el evangelista añade de su cosecha para hacer creíble al personaje central, incluso como algo normal en aquella época cuando se escribía sobre grandes figuras. Conviene dejar constancia de una fuente histórica de primer orden que es independiente de los documentos cristianos: **el Talmud de Babilonia**, escrito en el siglo II, que recoge tradiciones muy antiguas.

“Fue transmitido: Jesús el nazareno fue colgado la vigilia de la Pascua. Cuarenta días antes el heraldo había gritado: “Se le está conduciendo fuera para que sea lapidado, porque ha practicado la hechicería y conducido a Israel fuera del camino llevándolo a la apostasía. Quien tenga algo que decir, venga y lo declare”. Dado que nada fue presentado en su defensa, fue colgado la vigilia de Pascua”.

Talmud de Babilonia

Comenta un texto de la Mishná que describe cómo el reo de blasfemia o herejía debe ser llevado a lapidar. Este pasaje pertenece a una obra escrita por judíos que rechazaron el anuncio cristiano. Según el testimonio, Jesús fue condenado justamente por el tribunal del Sanedrín a causa de un delito descrito con la expresión “practicar la hechicería”. Se usa una fórmula muy semejante a

la que utilizan los adversarios de Jesús en los Evangelios, cuando le acusan de pacto con Beelzebul (Mc 3, 22; Mt 12, 24-27). Pero diciendo que Jesús practicó la hechicería o tuvo un pacto con Beelzebul se está reconociendo que realizó obras que llamaron la atención por su carácter extraordinario. Mientras los discípulos de Jesús vieron en ellas milagros auténticos, sus adversarios las consideraron obras de hechicería. El hecho de que tales obras no se nieguen, sino que se interpreten de distinta manera juega a favor de la historicidad de esas obras prodigiosas. Desde los comienzos del cristianismo no se pudo negar que Jesús las realizó:

- *La súplica del leproso: «Si quieres, puedes limpiarme». «Quiero, sé limpio. Y al instante desapareció la lepra y quedó limpio» (Mc 1, 40-42).*
- *La hija de Jairo: «Él, tomándola de la mano, le dijo Talitha qumi que quiere decir: Niña, a ti te lo digo, levántate. Y al instante se levantó la niña y echó a andar» (Mc 5, 41-42).*
- *El joven muerto de Naín: «Joven, a ti te hablo, levántate. Se sentó el muerto y comenzó a hablar» (Lc 7, 14-15).*
- *La resurrección de Lázaro: «Jesús, alzando los ojos al cielo, dijo: Padre, te doy gracias porque me has escuchado. Yo sé que siempre me*

escuchas, pero por la muchedumbre que me rodea lo digo, para que crean que Tú me has enviado. Diciendo esto, gritó con fuerte voz: Lázaro, sal fuera. Y salió el muerto» (Jn 11, 41-44).



La excepcionalidad del personaje es inseparable de sus milagros. ¿Qué sería de los Evangelios, con los mismos dichos y hechos, pero sin milagros? Por algo Él mismo usó ese argumento con amigos y enemigos: «No me creáis a mí, creed las obras» (Jn 8, 14). No son una prueba de la divinidad de Cristo, sino una llamada a la fe. Son un signo de Él, y es Él quien da credibilidad a los milagros. Además, subraya que esos mismos milagros están vinculados a la fe que se tenga:

- *La mujer que padecía hemorragias al tocar el borde de su manto: «Tu fe te ha curado» (Mt 9, 20-22; Lc 8, 48; Mc 5, 34).*
- *La curación del ciego Bartimeo: «¡Hijo de David, Jesús, ten piedad de mí!» (Mc 10, 46-52). «Ve, tu fe te ha hecho salvo» (Lc 18, 42).*
- *Los otros ciegos que invocan volver a ver: «¿Creéis que puedo yo hacer esto? Hágase en vosotros, según vuestra fe» (Mt 9, 28-29).*
- *La mujer cananea que pide ayuda para su hija atormentada por un demonio: «No es bueno tomar el pan de los hijos y arrojarlo a los perrillos». «Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus señores». «¡Mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tú quieres» (Mt 15, 21-28).*
- *El diálogo entre Jesús y Marta: «Le dijo Jesús: resucitará tu hermano. Marta le dijo: sé que resucitará en la Resurrección, en el último día. Le dijo Jesús: Yo soy la Resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque muera, vivirá; y todo el que vive y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto? Le dijo ella: sí, Señor, yo creo que Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios que ha venido a este mundo» (Jn 11, 23-27).*

3.2. No cabe neutralidad: Tríada de C.S. Lewis

Meir Soloveichik hace suyo un planteamiento clásico de C.S. Lewis (*Lord, Lunatic, Liar*), quien lo aprendió de su maestro Chesterton (en su obra “El Hombre Eterno”), y quien lo toma de la tradición cristiana que llega a San Agustín.

«Frente a un hombre que insiste en ser el equivalente al Señor, uno no puede estar en desacuerdo “con respeto y reverencia”. Uno no puede descartar la pretensión de este hombre y permanecer “movido” por su grandeza. “Un hombre que fue un simple hombre

y dijo las cosas que Jesús dijo no sería un gran maestro de vida moral”, escribió C.S. Lewis en su famosa cita. “Él sería o un demente profundo (lunatic) o el mismo Demonio. Hemos de tomar postura. O este hombre era y es el Hijo de Dios; o bien un loco o algo peor. ... Pero no nos pongamos en una condescendencia sin sentido acerca de Su ser un gran maestro de vida moral. Él no lo dejó abierto para nosotros, no fue su intención».

Meir Soloveichik

Es un planteamiento más coherente con la realidad de Jesús de Nazaret. Las cosas no son como queremos que sean, sino como son, y esto también se aplica a la pretensión de Jesús. Si no se mostró como Dios encarnado cabe condescendencia, pero si lo pretendió en serio sin serlo realmente era un loco o algo peor.

Parece que Meir Soloveichik comprende bien el dilema al situarnos ante un personaje de esta excepcionalidad. Así se pone en juego con mayor realismo la libertad al verse interpelada por Jesús. **¿Qué certeza puede haber en la cuestión de la pretensión de Jesús de Nazaret? ¿Era Jesús un impostor, un demente o era el Señor?** No es un juego de palabras, sino una llamada al juicio para posicionarse ante la pretensión de este hombre.

¿Mentiroso?

Si Jesús miente, no se habla de una mentira cualquiera, inofensiva, sino de una mentira que juega con los sentimientos más nobles. El fraude no puede ser mayor. Esto, ya de entrada, desconcierta. Una mentira tan descomunal no casa bien con otros rasgos de su personalidad. ¿Qué clase de impostor es el que crea la parábola del hijo pródigo? El que proclama que ha sido enviado a buscar a los pobres, ciegos..., que escoge como apóstoles a un grupo de pescadores y poco más... ¿Este compuso el Padrenuestro? Una mentira para funcionar tiene que ser verosímil, estar apoyada en un sustrato de realidad. ¿Cómo se le iba a ocurrir a Jesús que los judíos iban a aceptar que un hombre fuese igual al Dios del Sinaí, a Aquel que nadie podía ver sin morir al instante?

Lo más paradójico del caso sería que logró hacer triunfar su engaño y lo logró después de muerto cuando su magnética personalidad había sido totalmente destruida. Lo logró a través de unos hombres rudos que no tenían su genio. ¿Qué pretendería conseguir con el engaño? La gran conquista de esta supuesta mentira hubiera sido que le proclamaran rey. De hecho, lo intentaron, pero él se retiró. Jesús no persigue poder ni gloria ni fama. Nada de eso, la presunta

mentira le lleva a la muerte. ¿Una falsedad que conscientemente lleva a su autodestrucción? Si así fuera, estaríamos ante un enfermo, más que ante un impostor.

¿Loco?

Si se tratara de un trastorno psíquico, también llama la atención la magnitud de esta locura. No es un trastorno leve. Los manuales de psiquiatría tienen bien tipificado el delirio mesiánico. Si Jesús era un megalómano tan trastornado, ¿cómo es que no participa de los delirios de grandeza de su propio pueblo? Los judíos esperaban a un Mesías triunfante, pero Jesús decía que su reino no es de este mundo. ¿Cómo es que el supuesto megalómano predica un mensaje de humildad, pobreza y amor? ¿Cómo revela esa ternura hacia los pobres y enfermos, y proclama que lo que hicieran a uno de ellos a Él se lo hacían?

Este delirante mensaje no ha sido superado, como hace patente el testimonio de **Ernest Renan**.

«Jesucristo no será superado jamás... queda para la humanidad como un principio infranqueable de todo renacimiento moral... En Él se ha condensado todo lo que hay de bueno y de elevado en nuestra naturaleza. Reposa ahora en tu gloria, noble iniciador... al precio de unas horas de sufrimiento, que no han llegado a tocar tu gran alma, Tú has comprado la más completa inmortalidad. Signo de nuestras contradicciones, Tú serás la bandera en torno a la cual se librará la más ardiente batalla. Mil veces más viviente, mil veces más amado después de tu muerte que durante los días de tu vida mortal, Tú llegarás hasta tal punto a ser la piedra angular de la humanidad que arrancar tu nombre de este mundo sería sacudirlo en sus mismos cimientos. Entre ti y Dios no se distinguirá jamás. Plenamente vencedor de la muerte, tomas posesión del reino, en el cual te seguirán millones de adoradores... Todos los siglos proclamarán que entre los hijos de los hombres no ha habido ninguno más grande que Jesús».

Ernest Renan

Sus enemigos no le acusaron de locura. La acusación oficial fue de blasfemo. Cuando una persona está tan profundamente trastornada, nada más fácil que descalificarlo como perturbado delante del pueblo. Si realmente hubiera sido un demente, su locura sería de tal calibre que estaría a la vista de todo el mundo, sería tan evidente que tanto personas formadas como personas sin cultura podrían darse cuenta. Sin embargo, esos enemigos que le persiguieron hasta colgarlo de una Cruz no le acusaron de loco. Los escribas y fariseos, hombres inteligentes y preparados, le tomaron en serio, pendientes hasta el detalle para poder enjuiciarlo. Y si un loco vivo no puede convencer a nadie que esté en sus cabales, ¿a quién va a convencer un loco muerto y fracasado por su locura? La fe de sus discípulos hasta la muerte habría sido únicamente en virtud de la fuerza de esa ilusión. ¿Más locos ellos?

Señor

Si no fue un impostor ni un loco, la pretensión de ser Dios – Señor – puede ser verdadera. Este razonamiento no es una prueba racional, esa pretensión no puede demostrarse como si fuera un silogismo. Esta argumentación simplemente lleva al límite de la exploración racional y pone ante una encrucijada la libertad. Es un dedo que apunta en una dirección.

3.3. Jesús quiere llegar a nosotros

 **Es raro que una presencia como la de Cristo deje indiferente a alguien,** pero también es incomprensible que Él sea indiferente a la respuesta del ser humano. Los hechos muestran la conciencia de la propia divinidad, pero también habla de sí mismo como el Hijo del Hombre para seguir la pedagogía de conducir gradualmente a los discípulos en lo alto y profundo del misterio de su verdad. Como Hijo del Hombre no duda en pedir: «Creed en Dios, creed en mí» (Jn 14, 1).

 **En su diálogo con los judíos durante el transcurso de la fiesta de la Dedicación,** apela a sus obras para ofrecer motivos de credibilidad. Se trata de obras extraordinarias, realizadas como signos de su verdad. Por eso, merece que tengan fe en Él. Jesús lo dice no solo en el círculo de los apóstoles, sino ante todo el pueblo. Al día siguiente de la entrada triunfal en Jerusalén, la gran multitud que había llegado para las celebraciones pascuales discutía sobre la figura de Cristo y la mayoría no creía en Jesús, «aunque había hecho tan grandes milagros en medio de ellos» (Jn 12, 37). En un determinado momento «Jesús, clamando, dijo: el que cree en mí no cree en mí, sino en el que me ha enviado, y el que me ve, ve al que me ha enviado» (Jn 12, 44). Así, se puede comprobar que Jesucristo se identifica con Dios como objeto de la fe que pide y

propone a sus seguidores. Les explica: «Las cosas que yo hablo, las hablo según el Padre me ha dicho» (Jn 12, 50).

"En esos días se celebraba en Jerusalén la fiesta de la Dedicación. Era invierno, y Jesús andaba por el templo, en el pórtico de Salomón. Entonces los judíos le rodearon, y le decían: ¿Hasta cuándo nos vas a tener en suspenso? Si Tú eres el Cristo, dínoslo claramente. Jesús les respondió: os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en el nombre de mi Padre, estas dan testimonio de mí. Pero vosotros no creéis porque no sois de mis ovejas. Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco y me siguen; y yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano del Padre. Yo y el Padre somos uno. Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les dijo: os he mostrado muchas obras buenas que son del Padre. ¿Por cuál de ellas me apedreáis? Los judíos le contestaron: no te apedreamos por ninguna obra buena, sino por blasfemia; y porque tú, siendo hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿A quien el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decís: "Blasfemas", porque dije: "Yo soy el Hijo de Dios"? Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; pero si las hago, aunque a mí no me creáis, creed las obras; para que sepáis y entendáis que el Padre está en mí y yo en el Padre".

Evangelio según San Juan (Jn 10, 22-38)

“ El rasgo de la pretensión de Cristo se puede contrastar con la experiencia de un personaje peculiar. Oscar Wilde, en la cárcel de Reading, después de una vida agitada y transgresora, tuvo durante los años 1895-1897 un encuentro imprevisto con Cristo leyendo el Evangelio, que dejó por escrito en una larga carta titulada De Profundis.

El sufrimiento de la cárcel y la lectura del Evangelio sacan de la pluma de Wilde una certeza especial porque otorga un sentido a todo lo que sucede. “No es difícil creer” no es una frase que alude a un punto de partida, sino el resultado de un camino interior, no siempre lineal, en la azarosa vida de Wilde. Su travesía vital pasó por muchas cañadas oscuras, pero llegó a los verdes pastos de la fe. No son muchos los que pueden decir que no les es difícil creer, sobre todo, cuando sus circunstancias se encuentran a mitad de camino. ¿Cómo estar seguro de haber encontrado algo de luz, de estar en el camino de conocer a Jesús de Nazaret?



[De Profundis - Oscar Wilde](#)

MÓDULO 3

4. Muerte y Resurrección

Seminario El Sentido Busca al Hombre

El ser humano como pregunta, el cristianismo como respuesta



La muerte no es un problema teórico. Aunque los seres humanos podamos vivir nuestro tiempo sin consideración de lo breve y lo irreversible que es, cuando nos damos cuenta de que la muerte nos va a afectar explícitamente, concretamente, realmente, este acontecimiento pasa de ser una abstracción a una realidad que me hace preguntarme el significado de quien soy. En el momento en el que comprendemos que nuestra vida no es para siempre y que las cosas no vuelven dos días, en ese mismo momento, nos hemos topado con la muerte. Podemos esforzarnos por vivir despreocupados de la realidad de nuestra muerte o tenerla siempre presente. Lo que en principio experimentamos es angustia, pero a la larga es una bendición, porque nos permite vivir de pie, despiertos, buscando la razón de esta vida que es tan bella pero tan insuficiente.

“ Es lo que le sucedió al novelista **Ernesto Sábato** cuando su corazón anhelante de eternidad sufría por la pérdida de un hijo. ¿Existe dolor más grande para un padre que el fallecimiento de su propio hijo? La muerte le hacía vulnerable porque contra ella se estrellaban los sofismas o las respuestas a medias y sintió su incapacidad y pequeñez, sobre todo, su dependencia. Quien ha perdido un ser querido sabe que esto es cierto y que en el ser humano hay otro deseo más: el de eternidad. La vida eterna, que es Dios, es la que se busca en cada instante y con forma humana.

"La tarde desaparece imperceptiblemente, y me veo rodeado por la oscuridad que acaba por agravar las dudas, los desalientos, el descreimiento en un Dios que justifique tanto dolor. En este atardecer de 1998, continúo escuchando la música que él amaba, aguardando con infinita esperanza el momento de reencontrarnos en ese otro mundo, en ese mundo que quizá, quizá exista. ¿Cómo mantener la fe, cómo no dudar cuando se muere un chiquito de hambre, o en medio de grandes dolores, de leucemia o de meningitis, o cuando un jubilado se ahorca porque está solo, viejo, hambriento y sin nadie? Después de la muerte de Jorge ya no soy el mismo, me he convertido en un ser extremadamente necesitado, que no para de buscar un indicio que muestre esa eternidad donde recuperar su abrazo. En mi imposibilidad de revivir a Jorge busqué en las religiones, en la parapsicología, en las habladurías esotéricas, pero no buscaba a Dios como una afirmación o una negación, sino como una persona que me salvara, que me llevara de la mano como a un niño que sufre".

Ernesto Sábato

En la vida de Jesús sucedió lo mismo. Al igual que Ernesto Sábato, **la viuda de Naím** está marcada por el dolor, no solo de haber perdido a su hijo, sino también a su marido. Sola, aunque rodeada por la gente del pueblo, llora al ver a su hijo muerto. ¿Cuántas veces estamos rodeados de personas sin que puedan aportar un ápice de sentido a la existencia? ¿Qué hizo la viuda de Naím? Pedir con su llanto el sentido de la pérdida de su hijo. Y parece que el Sentido la buscó a ella. Podemos ponernos ante el Cristo del Evangelio para hacer un juicio sobre él, verificar su capacidad real de colmar el deseo de sentido y eternidad que hay en el interior del corazón. Queremos conocer lo que vivió y enseñó, la pretensión sobre sí mismo y sobre cada persona, con sencillez, con aspiración de verdad.

"Fue Jesús a un pueblo llamado Naím. Lo acompañaban sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a las

puertas del pueblo, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de una viuda. La acompañaba mucha gente del pueblo. Al verla, el Señor se compadeció de ella y le dijo: "No llores". Luego, acercándose, tocó el féretro, y los que lo llevaban se pararon. Dijo Jesús: "Joven, a ti te digo, levántate". El muerto se incorporó y se puso a hablar, y él se lo dio a su madre".

Evangelio según San Lucas (Lc 7, 11-15)

“ Las reflexiones del escritor Carlos Fuentes presentan descaradamente el problema real del sentido de la muerte que le brota del recuerdo de la muerte de su hijo, cuando todo se desmorona y toca afrontar la prueba definitiva, suya y de todos. Razón no le falta cuando dice que, al hacer balance de la vida, siempre se encuentra con esa compañera final e inevitable. Y es que el sentido de la vida depende del sentido de la muerte. Carlos Fuentes intuye que, siendo la muerte una especie de enemigo que acecha, el sentido verdadero es poder vencerla. Los que conocieron y quisieron a Jesús de Nazaret sufrieron el golpe de la muerte de aquel en cuyo amor pensaban haber alcanzado el sentido de sus vidas. Afrontaron la cuestión con un gran dolor en el alma y un enorme miedo en el corazón ante el futuro.



Reflexiones del escritor Carlos Fuentes ante la muerte de su hijo

“ Rosa Montero, escritora de largo recorrido, planta cara a las consecuencias de una muerte que no pide permiso, durante una entrevista concedida en 2015:

La muerte es inhumana, impensable, indigerible. Venir a este mundo con tantos deseos de vivir, tantos ensueños y tanta conciencia del yo, para que luego se nos pase la vida como en un parpadeo y nos muramos. ¡Qué estafa!

Rosa Montero

4.1 Los discípulos



Quizá esto es lo que pensaron los discípulos de Jesús *¡qué estafa!* cuando le vieron colgar de un madero. Esto explica que se escondieran todos tras su muerte, esto explica que Tomás no se creyera de primeras nada. A los discípulos, como a Rosa Montero y como a nosotros, hombres y mujeres del siglo XXI, la vida se nos pasa como un parpadeo y la muerte nos arrasa con nuestras ilusiones. Pero en los relatos evangélicos se encuentra una circunstancia especial. En un par de ocasiones, tres para ser más exactos, **Jesús de Nazaret dijo a sus discípulos que después de morir resucitaría, o sea, que vencería la muerte pasando por ella.** También se sabe por los Evangelios que ellos no entendieron de qué hablaba, cosa que solo después de los acontecimientos posteriores a la muerte de su maestro pudieron llegar a comprender. Una vez que lo sucedido fue clarificado, ellos empezaron a anunciar que Él estaba vivo, que había resucitado.

¿La Resurrección de Cristo puede mostrarse como hipótesis razonable para explicar los hechos históricos? El panorama al día siguiente de la crucifixión es este: mientras caían las tinieblas, las últimas mujeres se volvieron a casa. Todos estaban llenos de dolor, vergüenza, desolación, fracaso... ¿Qué quedaba sino un cuerpo muerto, destrozado? Soledad. Ni siquiera le lloraron abiertamente, porque a los condenados a muerte no se les llora. Ni siquiera le acompañaron todos sus discípulos. ¿Dónde están los que habían dicho moriremos contigo si hace falta? Judas se ha suicidado. Pedro le ha negado tres veces. Todos están escondidos porque todo en lo que creían se ha acabado. Su Señor ha muerto como un criminal, apaleado, azotado, entre risas y burlas, escupido, denigrado... Comienza el sábado de la soledad en el sepulcro y de la desesperación en el corazón de los discípulos. Frente al sepulcro nadie esperaba que pudiera abrirse nunca. *¿Quién nos correrá la piedra?* Es la expresión que utilizan las mujeres que van a embalsamar el cuerpo. Esta afirmación es el grito metafísico, existencial, de toda la humanidad, que es lo mismo que decir *¿quién podrá solucionar este final al que todos estamos abocados?*

4.2. El cambio de los apóstoles



La mañana del domingo los que estaban asustados se alegran y empiezan a decirse unos a otros que Cristo ha resucitado, que lo han visto, que han comido y hablado con Él, llenos de inmensa alegría, transformados. Y lo hacen en Jerusalén, cerca de las autoridades judías y romanas que han condenado a Cristo hace solo unos días, delante del pueblo que prefirió a Barrabás. A escasos metros de la Cruz, pasan del miedo a la fe, de la desesperanza a la confianza, de la confusión a la certeza, de la cobardía a la voluntad inquebrantable. Siguen siendo Pedro, Juan, Tomás..., pero ya no son los mismos. Se lanzan a predicar un mensaje que no empieza con programas sociopolíticos, máximas ejemplares o indicaciones morales. Aseguran a todo el mundo que Cristo está vivo, que ha salvado a la humanidad y que, por el Espíritu Santo, ofrece una vida nueva. Ante la pregunta de qué les había pasado respondían que Jesús ha resucitado. Sin más adornos, con el estilo directo de quien ha sido testigo de un hecho y lo cuenta como lo ha visto. De repente, el sepulcro es olvidado, el maestro tan querido no es visitado por nadie en su tumba. ¿Cómo se explica todo esto?



Antes de pasados 15 años de la muerte ya había tradiciones orales y escritas que muestran lo arraigada y extendida que estaba la convicción de que Cristo había resucitado. Existe una tradición de frases tomadas literalmente: "Dios lo resucitó de entre los muertos" (Rom 10, 9; 1 Cor 6, 14); "Jesús murió y resucitó" (1 Tes 4, 14); "Fue entregado por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación" (Rom 4, 25). Especialmente importante es un texto paulino (1 Cor 15, 3-8) que confirma que murió por nuestros pecados y resucitó al tercer día. Puesto que este acontecimiento ha llegado a través de la palabra y los escritos de los primeros testigos, la excepcionalidad del hecho puede hacer que surja la pregunta de si esos primeros cristianos pudieron engañar con su anuncio para conseguir algún fin religioso o estaban engañándose a sí mismos. Como el propio Vittorio Messori señala en su libro "Dicen que ha resucitado", todas las hipótesis negadoras se debilitan cargándose de dificultades.

Por lo demás, Paul-Louis Couchoud, el representante más notable y difundido de la escuela mitológica, frente a sus colegas contemporáneos, críticos racionalistas al estilo de Guignebert, argumentaba de esta manera: Quien intente esclarecer los orígenes del cristianismo deberá tomar una importante decisión. Jesús es un problema. El cristianismo es otro. El investigador no podrá resolver ninguno de estos dos problemas si no considera que el otro es irresoluble. Si se queda en el problema de Jesús, tendrá que recorrer el camino de los biblistas racionalistas. De ahí

saldrá el cuadro -con más o menos colores- de un agitador mesiánico, un rabbi del tiempo de los últimos Herodes. Tendrá que atribuirle rasgos creíbles para poderlo integrar en la historia. Si es un hábil crítico conseguirá un retrato aceptable capaz de merecer elogios.

Sin embargo, prosigue el especialista francés, el cristianismo aparecerá como un hecho inexplicable. ¿Cómo aquel ignorado Maestro se ha convertido en Hijo de Dios, objeto continuo del culto y de la teología cristiana? Aquí nos encontramos fuera de los caminos abiertos de la historia. Faltan analogías. El cristianismo es un increíble absurdo y el más osado de los milagros.

Dicen que ha resucitado. Vittorio Messori

4.2.1 ¿Mentira, robo o verdad?



¿Los discípulos engañaron?

Las primeras en ver a Cristo resucitado son mujeres, María Magdalena, María de Cleofás y otras más. El pasaje de Lucas (24, 11) afirma que “dijeron esto a los apóstoles, pero a ellos les parecieron desatinos tales relatos y no los creyeron”. Flavio Josefo relata en sus “Antigüedades Judaicas” lo siguiente: “Los testimonios de mujeres no son válidos y no se les da crédito entre nosotros, por causa de la frivolidad y la desfachatez que caracterizan a este sexo”. Los romanos tampoco daban valor testimonial a la palabra de una mujer. Celso, el gran adversario dialéctico de los cristianos del siglo II, dijo que “los galileos creen en una Resurrección atestiguada tan solo por algunas mujeres histéricas”. Pablo no cita mujeres en su lista de testigos de la Resurrección (1 Co 15, 3). Ciertamente, dar tanta importancia en los relatos de la Resurrección al testimonio de unas mujeres no favorecía la credibilidad de esos relatos, no obstante, ahí están, no los borran, quizá porque así fue como sucedió. Al igual que Jesús dice y hace cosas que chocan con el contexto judío y se nos hace poco razonable que con esa actitud quisiera mentir y conseguir algún fin en ese marco, no tiene

sentido que los discípulos si quieren engañar pongan el testimonio de mujeres por delante.

El relato es inverosímil

Puestos a mentir, los primeros cristianos hubieran inventado algo que pudiera ser creído, que encajara con la mentalidad de los judíos. Ellos esperaban una Resurrección al final de los tiempos y universal, que sobrevendría con la llegada y la obra del Mesías. Que Jesús hubiera resucitado en solitario y antes del final de los tiempos era algo imposible de admitir o si quiera de imaginar.

Lo que afirman los Apóstoles no es que han tenido una visión de Cristo, sino que han visto a Cristo resucitado. Y consta que saben distinguir entre visiones, apariciones y fantasías: “Porque no fue siguiendo artificiosas fábulas como os dimos a conocer el poder y la venida de nuestro Señor Jesucristo, sino como quienes han sido testigos oculares de su majestad” (2 Pe 1, 16-18). ¿Cómo dieron el salto a afirmar que había resucitado? La resurrección de un muerto era entonces, como ahora, algo tan inverosímil que, de hecho, es la primera vez y la única que se ha usado en el sentido que se aplica a Jesús: entrar en la patria definitiva donde ya no hay muerte.

A los Apóstoles no se les hubiera podido ocurrir interpretar aquellas visiones como una Resurrección porque la única idea de cuerpo resucitado que podían tener era la de un cuerpo que retorna a la misma vida que llevaba antes, pero un cuerpo humano que aparece y desaparece, entra y sale de habitaciones cerradas, come y es tocable jamás se les hubiera pasado por la cabeza. Esto es lo desconcertante: que afirmen que es un cuerpo que actúa así. Si no fuera porque habían experimentado la corporeidad, solo por la mera visión, jamás hubieran llegado a afirmar que era el cuerpo de Cristo resucitado: Tomás no quiere visiones (Jn 20, 24), Cristo resucitado quiere ser palpado para que reconozcan esa diferencia (Lc 24, 36), es decir, hablan después de haber visto con sus propios ojos (2 Pe 1, 16). Lo hacen poniendo a Dios por testigo y conscientes de las consecuencias que de ello se siguen. En virtud de esa fe se imponía una rendición incondicional de sus vidas a aquel Jesús que sabían cómo había terminado.

La hipótesis de la mentira se hace insostenible ante la reacción de los que habían condenado y ejecutado a Jesús. El Sumo Sacerdote con el Sanedrín en pleno llegaron a advertirles: “Os prohibimos severamente enseñar en ese nombre, y sin embargo habéis llenado Jerusalén con vuestra predicación y queréis hacer recaer sobre nosotros la sangre de ese hombre” (Hch 5, 28). Nada más fácil que presentar el cadáver. Que no lo hicieran solo tiene una explicación: no había cuerpo que presentar, el sepulcro estaba vacío. El hecho de que lo proclamaran por todo Jerusalén, solo unos días o semanas después de los hechos, y que el anuncio prevaleciera indica que no pudo ser refutado por enemigos tan fuertes e interesados en hacerlo. El sepulcro vacío solo ofrece dos posibilidades: alguien ha robado el cuerpo o las cosas sucedieron realmente como las cuentan los testigos.

¿Robaron el cadáver?

Si el cadáver de Jesús fue robado, ¿quién lo hizo? Parece claro que no fueron judíos ni romanos. ¿Para qué crear problemas de esa manera, y más, con los movimientos molestos y gente sospechosa alrededor del difunto? Los propios judíos solicitaron a Pilato poner guardia en el sepulcro para evitar el robo del cadáver y la consiguiente mentira sobre la Resurrección.

La única posibilidad es que lo robaran los cristianos, por la fuerza o mientras dormían los guardias. La escena del supuesto robo es esta: una tumba excavada en la roca y cerrada por una piedra redonda de tonelada y media. Delante del sepulcro había una guardia puesta exprofeso para evitar el robo. Y la tumba sellada tenía una cuerda de un lado a otro de la roca que tapaba la entrada, pegada en los extremos con el lacre del templo.

En el supuesto de que unos rudos seguidores del difunto hubieran ganado en la pelea contra unos soldados profesionales, ¿la lucha no hizo ruido en la silenciosa madrugada de Jerusalén llena de peregrinos que dormían, dentro y fuera de la ciudad? ¿Qué hay del escándalo que hubiera causado que unos judíos se hubieran enfrentado a soldados romanos y les hubieran podido? ¿Dónde están los guardias heridos en la lucha? No hay más que presentarlos ante el pueblo para probar el robo.

Solo queda pensar que el cuerpo fue robado mientras la guardia dormía, pero **según el código de honor militar romano, un soldado que se dormía durante su guardia debía morir a bastonazos o quemado sobre su propia capa.** ¿Y se durmieron los guardias? ¿En una misión que, además, no era rutinaria, sino pedida expresamente ante un peligro probable? En medio del silencio de la noche, a pocos metros de donde vigilaban, un sello de fuertes cuerdas y lacres es roto por alguien que, a continuación, corre una piedra de tonelada y media, ¿y los guardias siguen durmiendo apaciblemente? Realmente esta hipótesis del robo sigiloso es bastante insostenible. Si efectivamente los apóstoles hubieran robado el cadáver y después andaban por Jerusalén hablando de ese muerto, diciendo que las autoridades eran responsables de esa muerte... ¿Nadie los juzga por romper el sello sagrado del templo o profanar una tumba y robar un cadáver? es difícil creer esta mentira y hay un sepulcro inexplicablemente vacío.

"Si los discípulos robaron el cuerpo de Jesús, para explicar su desaparición, estos no debían necesariamente recurrir a la difícil hipótesis de la resurrección; podían haber echado mano de la concepción judía del rapto corporal al cielo, como la tradición judía afirma de algunos de sus personajes; por ejemplo, Henoc, Elías, Esdras y Baruc. No obstante, los apóstoles afirmaron insistentemente que el cuerpo de Jesús desapareció del sepulcro a causa de su resurrección de entre los muertos. Y esto a pesar de que el sepulcro vacío no era por sí mismo suficiente prueba del

hecho de la resurrección. La insistente afirmación apostólica solo puede deberse a una lealtad con lo que realmente sucedió".

Los orígenes históricos del cristianismo. J. M. García

¿Los discípulos se engañaron?

Se podría pensar que los discípulos, hundidos en el fracaso total del maestro, emocional y psíquicamente destrozados y sugestionados por las palabras de Jesús, sufrieron una alucinación, porque eso es creer que se habla con un muerto. Más de algún estudioso ha formulado tal hipótesis.

Los **estudios psiquiátricos** revelan que ninguna alucinación de este tipo va acompañada de la duda sobre lo que se cree haber visto. Sin embargo, algunos de los protagonistas de las supuestas alucinaciones dudan. Además, las patologías alucinatorias son progresivas hasta la ruptura total de la personalidad si no son tratadas, pero esta empezó y terminó en 40 días. Además, estaríamos hablando de alucinación colectiva (María Magdalena, los 11 en el cenáculo, los dos de Emaús, los 500, Pedro, Santiago...) y una alucinación colectiva idéntica para todos no se conoce.

Podría hipotetizarse una especie de **contagio psicológico** en el grupo, deprimido por el fracaso y la muerte del líder, pero ¿cómo se explica que Pablo viera también al resucitado, tres años después de su desaparición, persiguiendo a los cristianos? No es posible que estuviera sugestionado por la supuesta locura de aquellos a quienes perseguía, precisamente por considerarlos una especie de desequilibrados peligrosos. Si ellos alucinaron y expandieron semejante delirio, las autoridades judías o romanas podían haber fácilmente parado el engaño mostrando el cadáver, pero no los trataron como dementes sino como herejes.

La supuesta alucinación explicaría solo los relatos de las apariciones posteriores a la muerte, no la tumba vacía ni la pérdida del cadáver. La única conclusión posible es que nadie, nunca, ha dado una explicación alternativa a la Resurrección de Jesús que satisfactoriamente explique la existencia de los relatos posteriores en los Evangelios, el origen de la fe cristiana, el fracaso de los enemigos de Cristo aportando el cadáver para frenar la mentira, la existencia de la tumba vacía y la piedra rodada. Esto no quiere decir que la Resurrección de Jesús esté probada, sino que hay que asomarse a esa posibilidad para posicionarse ante el hecho real.

Por tanto, la muerte no es un tema, es algo que forma parte de la vida. Si se piensa en ella en abstracto se pueden decir muchas cosas. En cambio, cuando nos toca o amenaza la vida de alguien que se quiere, el misterio del desenlace no solo es un hecho, sino una gran pregunta. Si alguien ha vencido el poder de la muerte y esta ya no tiene la última palabra, entonces la vida es o puede ser otra cosa.

“ El poeta **Miguel D’Ors** lo ha expresado finamente. Si la muerte no ha sido vencida, jamás podrá encontrar esos “ojos negros” de su esposa en la eternidad, ni ninguna otra cosa, Dios incluido. En los Evangelios existen unas pocas páginas al final que contienen un relato que lo cambia todo. El capítulo sobre la credibilidad de la Resurrección de Jesús resulta fundamental en el itinerario hacia el encuentro con Él.

*Del cielo que me tienes prometido
han escrito teólogos, místicos y profetas:
visio, caritas, gaudium constantemente nuevos
ante la luz eterna de Tu rostro.
Todo eso espero yo de Tu misericordia.
Pero quiero decirte –y esto es una oración-
que la Infinita bienaventuranza
para este corazón alicorto sería
un poco menos –Tú verás cómo te arreglas
para mover los hilos de la Historia-
si de alguna manera no fuesen parte de ella
los dulces ojos negros de la que Tú ya sabes.*

Punto y Aparte. Miguel D'Ors

“ En “Los Evangelios y la crítica histórica”, **Mariano Herranz** muestra cómo el único modo de explicar el mensaje de la Iglesia primitiva sobre la Resurrección es hacerlo brotar de una experiencia real, no meramente subjetiva. Partir del Jesús resucitado de los primeros testigos es acoger la experiencia descrita en los relatos evangélicos de las apariciones. Con esto no significa que la investigación histórica desvele el misterio de la Resurrección de Jesús, eso solo puede hacerlo la fe, pero sí cómo creer en todo lo que representa la obra de Dios, un *rationabile obsequium fidei*.

"Lo que los apóstoles proclaman públicamente poco después de la muerte de Jesús no es la vuelta de esta a la vida anterior, sino el

hecho de que Dios había resucitado a Jesús, y que así había comenzado la resurrección de los muertos. Por ser judíos, los discípulos de Jesús compartían en este punto las creencias del judaísmo, de las que formaba parte la esperanza en la resurrección de los muertos. Pero en el judaísmo la resurrección de los muertos era esperada como un acontecimiento que tendría lugar al final de los tiempos; resurrección de los muertos y fin del mundo estaban estrechamente unidos. No es necesario demostrar que esta fe y esta mentalidad no eran la predisposición adecuada para la proclamación que vemos hacer a los apóstoles: el mundo sigue su marcha como antes, y no obstante estos hombres proclaman que ha comenzado la resurrección de los muertos, que en Jesús resucitado ha comenzado ya el fin del mundo y la nueva creación.

Los textos de las apariciones no son un mero “aquí estoy, ya os lo decía, yo tenía razón, iba a resucitar”, sino una revelación. Quienes lo encontraron conocen algo nuevo del Maestro que hasta ahora no conocían. Cristo obra en ellos un cambio. Y esa transformación realizada por Cristo es la que los lleva a comunicar lo que han visto y oído, hasta dar la vida. En el encuentro con Cristo resucitado este cambio se explica, sin él, es un enigma.

Si alguien nos dijera que el amor de su vida está ahí fuera, y que el signo para reconocerle es que tiene un ramo de flores, lógicamente iríamos a buscarlo inmediatamente. Si uno cogiera las flores y volviera para decir “es cierto, está ahí, aquí están las flores”, se habría perdido lo mejor. Lo lógico es coger las flores y al amor de la vida y disfrutar de él”.

Los evangelios y la crítica histórica. Mariano Herranz.
